

GLOBALIZACIÓN Y GOBIERNO DE LOS CUERPOS
- MANIFESTACIONES DEL BIPODER EN LA GLOBALIZACIÓN

LEIDY ZULIMA MANTILLA VALENCIA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012

GLOBALIZACIÓN Y GOBIERNO DE LOS CUERPOS
- MANIFESTACIONES DEL BIOPODER EN LA GLOBALIZACIÓN

LEIDY ZULIMA MANTILLA VALENCIA

Monografía de grado presentada como requisito para obtener el título de:
Filósofa

Director:
ALONSO SILVA ROJAS
Ph.D. Ciencias Sociales
Universidad de Tubinga, Alemania

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012

*A mi hija:
Laura Sofía motor y amor de mi vida*

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa su gratitud a:

Al profesor Alonso Silva Rojas por aceptar ser el director de este trabajo, por ser luz durante la carrera, por su paciencia y por compartir sus conocimientos.

A todo el equipo profesoral de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander por compartir sus conocimientos y ayudarme a crecer.

Al profesor René Álvarez, profesor titular de la Escuela de Derecho, por su apoyo en mi formación política y su amistad.

A mi familia por su apoyo incondicional, en especial a mi madre por su esfuerzo y dedicación.

A mis todos mis amigos, a los presentes y los ausentes, en especial a: Fernando Naure, Andrés Rojas, Nathalia Parada, Darío García, Magaly León y Norberto Gamboa.

A la Universidad Industrial de Santander por permitirme aprender, crecer y desarrollarme no solo como profesional, también como persona.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y SUS DOS CARAS DE SUJECIÓN: LA LEPRO Y LA PESTE.....	14
1.1 LA LEPROA.....	14
1.1.1 Arquitectura, pilar para el nacimiento de la sociedad disciplinaria.....	16
1.1.2 El tiempo.....	18
1.1.3 Algunas luces para comprender el fenómeno de la industrialización.....	21
1.2 TRANSICIÓN EN LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA DEL MODELO DE SUJECIÓN DE LA LEPROA A LA PESTE.....	23
1.2.1 La sanción normalizadora.....	26
1.2.2 El examen.....	28
1.3 La sociedad disciplinaria y su sofisticación en el panóptico de Bentham.....	30
2. GLOBALIZACIÓN: ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA DEL INDIVIDUO, ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA DEL ESTADO.....	38
2.1 DE LA SOBERANÍA NACIONAL A LA SOBERANÍA GLOBAL.....	39
2.1.1 El auge de las relaciones económicas internacionales.....	39
2.1.2 Nacimiento de los supranacionales: el caso de la ONU.....	41
2.2 MANIFESTACIONES DEL PANÓPTICO DE BENTHAM EN LA GLOBALIZACIÓN.....	44
2.2.1 Panóptico: Una arquitectura manifiesta sin límites espacio-temporales.....	44
2.2.2 Panóptico: Clasificación de multiplicidades y respuesta a sus necesidades.....	48
2.2.3 El panóptico nos vigila, nosotros no lo percibimos.....	51
2.2.4 Panóptico como laboratorio de poder.....	54
2.3 EL OTRO COMO PRODUCCIÓN DEL BIOPODER, SU CONCEPCIÓN DENTRO DE LA CULTURA Y LA POLÍTICA.....	55
2.3.1 El otro, sustento de la globalización y el Imperio.....	56
2.3.2 La manzana podrida de la aceptación del otro ¿tolerancia o indiferencia?.....	63
3. MANIFESTACIONES DEL BIOPODER EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.....	69
3.1 SOCIEDAD DE CONTROL: HOMBRES EN CONSTANTE MOVIMIENTO GLOBAL.....	70

3.1.1 Movilidad y desplazamiento: La globalización como lugar del no lugar.....	71
3.1.2 Compañías multinacionales: Administradoras de hombres móviles disponibles.....	75
3.2 GLOBALIZACIÓN: LA FÁBRICA DEL DESEO.....	77
3.3 LA ABEJA REINA VIGILA A SU COLMENA.....	81
4. CONCLUSIÓN GENERAL	87
BIBLIOGRAFÍA	90

RESUMEN

TITULO:

GLOBALIZACIÓN Y GOBIERNO DE LOS CUERPOS - MANIFESTACIONES DEL BIOPODER EN LA GLOBALIZACIÓN*

AUTORA:

LEIDY ZULIMA MANTILLA VALENCIA**

PALABRAS CLAVE: Globalización neoliberal, biopolítica, biopoder, inclusión del otro, autonomía, panóptico y libertad.

RESUMEN

La globalización neoliberal desde sus comienzos ha mostrado su apetito por subsumir al hombre en todos los aspectos de la vida, en ocasiones entendiendo sus deseos y buscando una alternativa para satisfacerlos, en otras, creando sujetos que cumplan con su plan expansionista y absorbente. De ahí que la globalización neoliberal tenga como una de sus premisas básicas el biopoder y su administración a través del panóptico.

Sin embargo las nociones de biopoder y la forma en la que el panóptico fueron concebidas originariamente ha cambiado con la implementación de las Nuevas tecnologías de la Información y la Comunicación. La globalización neoliberal ha hecho los ajustes pertinentes para actualizar tal noción y dispositivo, respectivamente, y mantenerlos vigentes. Siendo este el objetivo principal de el presente trabajo de grado: Develar la forma en que conceptos foucaultianos como biopoder y panóptico se han reinventado para aplicarse dentro del contexto de la globalización neoliberal y revisar cómo operan en pro de su sostenimiento y expansión.

Para tal cometido, se ha tomado como piedra angular la noción de panóptico planteada por Foucault en Vigilar y Castigar, y de la mano de Negri y Hardt se ha traído a esta etapa de la globalización neoliberal: para argumentar a favor de que si bien el panóptico como dispositivo físico ha desaparecido, no deja de operar como aparato disciplinador, vigilante, atento, y clasificador de la diferencia que fue en sus comienzos.

*Tesis de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Alonso Silva Rojas.

SUMMARY

TITLE:

GLOBALIZATION AND GOVERNMENT BODIES - MANIFESTATIONS OF BIOPOWER IN THE GLOBALIZATION*

AUTHOR:

LEIDY ZULIMA MANTILLA VALENCIA**

KEYWORDS: Neoliberal globalization, biopolitic, biopower, the inclusion of the other, autonomy, panopticon and freedom.

ABSTRACT

Neoliberal globalization since its beginnings has shown its appetite for subsuming the humanity under every aspect of life, understanding occasionally its desires and seeking for an alternative to satisfy it, others, creating subjects that comply its absorbing and spreading plan, hence the neoliberal globalization has the biopower and its management as one of its basic premises through panopticon.

However, notions of biopwer and the way in which the panopticon were originally conceived have changed with the implementation of the new information and communication technologies. The Neoliberal globalization has made pertinent adjustments to update such a notion and device respectively, to keep them valid. The main aim of this paper is to reveal the way that the Foucauldian concepts such as; biopower and panopticon have reinvented to apply under the neoliberal globalization context and revise how they operate pro its sustance and expansion.

For this task, the notion of panopticon of watching and punishing, raisen by Foucault, has been taken as a touchstone and Negri and Hardt has been brought to this neoliberal globalization stage to argue in favor of that while the panopticon as a physic device has vanished, it does not cease operating as a disciplinary devise, vigilant, attentive, and sorter of the difference that it was in its beginnings

*Thesis

** Faculty of Humanities, School of Philosophy, Director: Alonso Silva Rojas.

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más acuciantes en la actualidad y de los cuales se han escrito miles de páginas tanto en libros como en documentos digitales es la *globalización económica* en su versión de *globalización neoliberal*, sistema imperante en la actualidad. No sólo para la economía, la sociología o la estadística este fenómeno es objeto de estudio, también para la filosofía política este tema resulta de vital importancia dado que no sólo es el reflejo de las relaciones económicas y sociales de la humanidad, sino que es del mismo modo reflejo de la evolución de las relaciones políticas y de cómo es concebido el hombre dentro de este sistema.

Al respecto, para acercarnos al modo en que el hombre es concebido en la actualidad y para comprender su proceder y relación con el entorno se hace necesario revisar la noción de “microfísica del poder” enunciada por Michel Foucault, dado que la globalización se vale del biopoder para administrar los cuerpos y la vida de los hombres. Cabe precisar que la noción de biopolítica desde que fue enunciada por Foucault hasta hoy, ha pasado por un proceso de evolución que si bien le hace menos perceptible a la vez se hace más efectivo en las relaciones del Imperio.

En este sentido, podemos entender la relación intrínseca Globalización-gobierno de los cuerpos, ya que como lo veremos en las próximas líneas, la globalización neoliberal, a través de su fábrica de hombres disciplinados para su prosperidad y mantenimiento, se encarga de desdibujar al campesino para dar paso al militar, al trabajador, al mendigo, según sea su necesidad en el contexto en que se observe.

Es así como asistimos al apoderamiento de las grandes multinacionales en el tercer mundo como su patio trasero de producción. De este modo por menores

costos de mano de obra, mayor presión y mayor productividad ellas reciben las mejores atenciones y la mayor cantidad de obreros a su disposición, y los habitantes de este continente relegado, agradecen su gesto bondadoso por contemplarlos como una opción para desarrollar sus proyectos productivos, y ven en ellas una opción efectiva para progresar así sea en condiciones claras de desventaja; en comparación con los salarios de un trabajador tercermundista a uno del viejo continente, por ejemplo.

Este es uno de los tantos modos en que el sistema globalizador hace realidad su misión de encasillar a todos los humanos dentro de una función específica que propenda a su desarrollo económico, social y su fin expansionista; y es una de las múltiples expresiones del biopoder en la cotidianidad humana.

Sin embargo, las pretensiones de la globalización neoliberal no se detienen en lo económico simplemente, sino que tienen como su objetivo principal la manipulación de la vida misma en todos sus aspectos, pasando por el ámbito laboral, transformando la vida familiar y social, traspasando los límites geopolíticos, llevándonos a ser ciudadanos del mundo y sin tierra al mismo tiempo por su incesante búsqueda de la hibridación, de la anulación de la diferencia o la confirmación de ésta, según sean sus requerimientos del momento.

En esta medida, el presente trabajo de grado para optar por el título de Filosofa reflexionará acerca de la Globalización como gobierno de los cuerpos y estará dimensionado en tres estadios. El primero corresponde a la sociedad disciplinaria y sus dos caras de sujeción concentradas en los modelos de la lepra y la peste. En este capítulo tendremos como literatura principal la obra *Vigilar y castigar* de Michel Foucault, y nos acercaremos a la sociedad disciplinaria que intenta amoldar al hombre mediante dádivas y castigos, doblegando su cuerpo y su mente: haciéndole apto para el trabajo y pilar para el desarrollo de la sociedad

capitalista. Con esto presenciaremos entonces los primeros momentos, como diría Michel Foucault, del nacimiento de la biopolítica.

En un segundo momento, revisaremos el papel de la Globalización como administradora tanto de los cuerpos dóciles así como del Estado-nación. En esta dirección ahondaremos en la relación directamente proporcional *a mayor pérdida de autonomía personal mayor pérdida de soberanía nacional*. Para tal cometido tendremos como texto base *Imperio* de los filósofos italiano y americano Antoni Negri y Michel Hardt.

Por último, en el tercer apartado, reflexionaremos en torno a las manifestaciones del biopoder en la sociedad contemporánea, teniendo como principal eje de reflexión la apropiación monopólica de las Tecnologías de la Información y la Comunicación como andamiaje y sustento de la globalización neoliberal y el Imperio; en este contexto, revisaremos a la globalización como fábrica del deseo y la manera en que ve al *otro* y la diferencia. Para tal caso las obras tenidas en cuenta son *Imperio* de los mencionados filósofos políticos Negri y Hardt, así como del filósofo estructuralista-analítico francés Michel Foucault sus reconocidos textos *Vigilar y castigar* y *el Nacimiento de la biopolítica*.

Sin más preámbulos, abrámonos paso en el mundo de la filosofía política contemporánea y a uno de los temas que más ha inspirado líneas y debates, el de las diversas formas en que se manifiesta la administración de la vida misma dentro del sistema, lo que hoy conocemos como el arma con que trabaja la globalización: la biopolítica como gobierno de los cuerpos y las mentalidades, basada en un supuesto conocimientos “científico” del hombre como “estrategia” de control.

1. LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA Y SUS DOS CARAS DE SUJECIÓN: LA LEPRA Y LA PESTE

Para analizar el nacimiento del *biopoder* y con él de la idea de *biopolítica* que le sirve de contrapeso, estudiaremos de la mano del filósofo Michel Foucault y del capítulo dedicado a la *Disciplina* de su obra *Vigilar y castigar*, los dos estadios que recorren las tecnologías del poder para llegar a la concepción y desarrollo de la idea de biopoder: los cuales corresponden a la sociedad disciplinaria y a sus modelos de sujeción: la lepra y la peste.

1.1 La lepra

Para empezar, es necesario indicar que el modelo de la peste se puso en aplicación en la sociedad europea en el siglo XVIII; en esta época aparecen los primeros matices de la sociedad disciplinaria y los mecanismos de control que se ejercen sobre los cuerpos dóciles. Para analizar la manera en que se entretrejen las relaciones de poder en este modelo revisaremos en primer lugar la *Arquitectura, pilar para la sociedad disciplinaria*, en seguida, *el Tiempo como componente primordial hacia la sociedad disciplinaria*, para finalizar con la revisión de *algunas luces para la industrialización*.

Abrámonos paso en la sociedad disciplinaria, definiendo en primera instancia, qué son los cuerpos dóciles. Según Foucault, un *cuerpo dócil* es aquel que es susceptible de modificación a través de influencias externas: “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y

perfeccionado”¹. Podríamos mencionar el caso del soldado que antes de ser enrolado era campesino; él llega a las filas del ejército sin tener una postura correcta, ni los modales necesarios, ni el desarrollo físico que el ejército exige de su cuerpo, y, sin embargo, luego que se hace sujeto de las órdenes de sus superiores y del plan de ejercicios diseñado por esta institución para alcanzar el soldado ideal, el campesino adquiere las características de cualquier otro militar y deja atrás su condición de campesino para adoptar la de soldado.

Así lo expresa Foucault cuando dice al respecto: en la “Segunda mitad del siglo XVIII: el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha "expulsado al campesino" y se le ha dado el "aire del soldado”². Empiezan a vislumbrarse los primeros brotes de lo que va a ser la administración de la vida misma; ahora al individuo se le va a indicar qué modelo es preciso seguir para ser aceptado socialmente.

Es así como para el acondicionamiento del soldado a la vida militar, es necesario aplicar un plan en el que se le bridan tanto el espacio, como las instrucciones, y el tiempo requerido para realizar tal cometido. No obstante, el caso del soldado es sólo un ejemplo de este adiestramiento, puesto que el diseño de la estrategia que ayuda a la transformación del individuo en la parte de la máquina que el sistema *necesita* se aplica en cualquier lugar de la vida humana; desde la familia, la escuela, la fábrica, el ejército, el hospital, la prisión; es decir, que esta técnica de

¹ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Pág. 140.

² *Ibid.*, p. 139.

disciplinamiento es usada por cualquier institución en que haya cuerpos que domesticar; allí se efectúan las prácticas de la sociedad disciplinaria.

Así, el modelo de la sociedad disciplinaria abre paso a la fabricación de sujetos masificados, adaptados al desempeño de un rol específico, según las necesidades concretas del ambiente al cual se han sido circunscritos, modifica a los cuerpos haciéndolos parte de la maquinaria a la cual sirven de piezas del engranaje, aprovechando de ellos el más mínimo gesto; el máximo rendimiento en el menor tiempo. Restringe su espacio y, además, los ordena, clasifica, jerarquiza.

1.1.1 Arquitectura, pilar para el nacimiento de la sociedad disciplinaria

Identifiquemos ahora en qué consiste la Arquitectura de la sociedad disciplinaria, cuáles son sus rasgos más notorios y su incidencia en el *arte* de vigilar y gobernar. Tenemos que en esta tecnología intervienen cuatro lineamientos básicos: el encierro como método de delimitación de un territorio; la localización elemental o división en zonas de este territorio; el emplazamiento funcional de este territorio; y, por último, la necesidad de crear elementos (cuerpos-individuos) intercambiables. Revisemos a continuación las características de cada uno de estos lineamientos.

Empezamos entonces con *la clausura como método de delimitación territorial*, ella cual se constituye en la especificación de un lugar jerárquicamente asignado que define el modo de ser situado frente a los demás, y es algo cerrado en sí mismo. Cada institución como parte de la máquina social ocupa un lugar propio que debe establecer sus propias fronteras para lograr el cometido para el cual ha sido creada. Tal es el caso, por ejemplo, de la fábrica, en donde se ubica a los obreros al estilo de los monjes en los conventos; a cada obrero se le asigna un lugar

específico para el desarrollo de sus actividades en el ciclo de la producción. Los obreros son controlados para que siempre puedan observarse unos a otros y ser controlados por sus jefes. De este modo, se evitan los desordenes, el desplazamiento innecesario que ocasiona la distracción propia y la de los demás compañeros³.

En seguida aparece la *necesidad de administrar este territorio*; y esto se lleva a cabo mediante su división en zonas o áreas de trabajo; aquí cada individuo ocupa un lugar preciso, y cada lugar juega un papel estratégico para lograr el objetivo de esa institución a la que pertenece: “El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay”⁴. Así, la sociedad disciplinaria *interviene* a través de la división; no administra grupos sino individualidades, en función de sus habilidades.

Y de ahí también la necesidad de hacer funcional el emplazamiento ocupado por cada individuo; tenemos entonces que la sociedad disciplinaria no sólo se sirve del tiempo y del espacio para someterlo, sino además de su administración y es la gestión arquitectónica del espacio la que mejor le permite realizar ambas cosas. La influencia de la creación del emplazamiento funcional se hace también manifiesta en el hospital, en donde cada piso atiende una enfermedad/especialidad diferente, con una ubicación específica para el botiquín y los medicamentos con su correspondiente registro según su uso; del mismo modo, tiene una distribución de alcobas y camas según el grado de sanidad o enfermedad de sus ocupantes. En palabras de Foucault: “Poco a poco, un espacio administrativo y político se articula en espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las

³ Cfr., p. 146.

⁴ *Ibidem*.

muerdes; constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. Nace de la disciplina un espacio médicamente útil⁵.

De esta tecnología de administración de los cuerpos según las necesidades impuestas por las instituciones de poder, surge también la necesidad de especializarse cada día más, y que se percibe menos como un deseo de hacerse mejor que de compararse con sus compañeros. De ahí que los elementos sean intercambiables: si bien es cierto que se trabaja una especialización que hace más eficaz la labor del individuo, también lo es que en tanto se está observando constantemente al individuo en su quehacer, se realiza una clasificación, en mejor o peor grado según sea su desempeño. Es así como se hace una tabla fluctuante en la que los individuos vienen y van según sus logros o atrasos, o la utilidad o inutilidad de sus cuerpos, en ésta también se les ubica en relación-comparación con otros: "La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de "cuadros vivos" que trasforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas, en multiplicidades ordenadas"⁶.

De este modo, se evidencia la marcada repercusión del territorio y su división, como factores que permiten la vigilancia y administración permanente de los cuerpos dóciles, y en donde los grupos quedan disueltos. Porque allí los individuos están agrupados pero son incapaces de asociarse. A cada uno se le mantiene encasillado, caracterizado; la solidaridad se desvanece y cada uno de los individuos observados desconfía de su vecino, medidos, comparados, como datos para insertar en las estadísticas de lo que está bien y lo que no.

1.1.2 El tiempo

⁵Ibíd., p. 148.

⁶Ibíd., p. 152.

Surge a esta altura de nuestra disertación, *el Tiempo* como factor determinante para la sociedad disciplinaria. La variable *tiempo* tiene un lugar protagónico en el análisis de la sociedad disciplinaria y su desarrollo dado que es un factor predominante en la economía; las mejoras en el manejo del tiempo permiten, por medio de la regulación de la actividad, optimizar la productividad, reducir costos, aprovechar al máximo cada instante. Abrámonos paso para pensar en las distintas injerencias del tiempo en la vida social, y cómo el modelo de la sociedad disciplinaria diseña una estrategia para apropiarse de él.

Revisemos pues el empleo del tiempo. Para las instituciones, el tiempo es apreciado en su más ínfima expresión, se debe aprovechar cada uno de los instantes en los que el individuo está ejercitándose, sin dar lugar a la distracción, a la interrupción. Para esto el individuo debe estar consciente de que siempre es vigilado; que debe recompensar o “ganar” el dinero que le es pagado a cambio de su tiempo útil. Se concibe al tiempo como algo sagrado: “El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio. La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario”⁷.

Como consecuencia tenemos la imperante necesidad de conseguir la *elaboración temporal del acto*. Dado que el cuerpo ahora se moverá en función del tiempo, cada una de sus acciones está predeterminada y sigue un cronograma ya estipulado e interiorizado con anterioridad. Ahora el tiempo penetra al cuerpo, haciéndolo mover de la manera adecuada en el momento preciso. Y es así como se desarrolla una microfísica de poder en la que se interioriza la orden y la sincronía cuerpo-tiempo. Como bien lo expresa Foucault: “El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las

⁷Ibíd., p. 155.

articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignadas una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder”⁸.

En consonancia con ello, se necesita de una correlación cuerpo-gesto: tenemos entonces que el buen empleo del tiempo implica que en su uso nada debe permanecer perezoso o sin un trabajo definido, todo el cuerpo del individuo está convocado para ser el respaldo del acto a realizar, de este modo: “Un cuerpo bien disciplinado forma el contexto operatorio del menor gesto”⁹.

Se concibe así la articulación cuerpo-objeto; ahora, el objeto manipulado por el individuo se hace una extensión del cuerpo, de modo tal, que si falla el individuo en la ejecución de su objeto es porque, indudablemente, no se encuentra en la posición adecuada de manipulación. En suma, “la disciplina define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja aquélla un engranaje cuidadoso”¹⁰, porque a medida que el cuerpo recibe más instrucciones y que es ejercitado en mayor grado, va fusionándose con el objeto que manipula y haciéndose pieza de la máquina en/para la que labora.

Por último, con este grupo de técnicas se da lugar a la utilización exhaustiva del tiempo: lograr la mayor rapidez conlleva a la mayor eficacia; entre más agilidad y exactitud tenga el operario para maniobrar el artefacto o desarrollar el gesto que lo acompaña en el menor tiempo posible, se extrae de él el máximo rendimiento deseable. Ahora se trata más de agotar el tiempo que de emplearlo como lo decía

⁸ *Ibíd.*, p. 156.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, p. 157.

la Iglesia. Este principio de "...procura(r) una economía positiva; plantea el principio de una utilización teóricamente creciente siempre del tiempo"¹¹.

1.1.3 Algunas luces para comprender el fenómeno de la industrialización

La organización del nacimiento de la industrialización a la luz del análisis foucaultiano de la sociedad disciplinaria, se hace evidente en los siguientes aspectos fundamentales: la división del tiempo en segmentos con unas metas a cumplir claras; la planeación de actividades sucesivas para la consecución de los objetivos, y su ejecución en un tiempo específico, "en suma, descomponer el tiempo en trámites separados y ajustados"¹².

Una vez organizado el tiempo se busca establecer el ritmo de las labores a realizar para que se incremente su complejidad progresivamente; así, las actividades a desarrollar deben estar en orden de seriado consecutivo y en progresiva complejidad, teniendo como último estadio la consecución del objetivo trazado. Este modelo copiado del Taylorismo y de sus métodos de automatización del trabajo ha sido tomado al pie de la letra por la sociedad capitalista, en donde cada cual está especializado en una fase de la producción y ocupa un lugar definido en la misma. De modo que en caso de ser necesario reemplazarlo hay un ejército disponible para hacerlo, porque en el sistema de globalización neoliberal nadie es irremplazable.

Luego, dentro de los lineamientos de la administración del tiempo, en la sociedad disciplinaria se encuentra fijar un tiempo prudente para finalizar el conjunto de

¹¹Ibíd., p. 157-158.

¹²Ibíd., p. 162.

actividades con miras a alcanzar un objetivo, para lo cual se hace la correspondiente evaluación comparativa. Para esta etapa se debe realizar una prueba multifuncional que tiene como función: "...indicar si el sujeto ha alcanzado el nivel estatutario, garantizar la conformidad de su aprendizaje con el de los demás y diferenciar las dotes de cada individuo"¹³. Esto con el objeto de determinar fortalezas y debilidades, ubicando a los más hábiles en operaciones que requieren de sus aptitudes y reforzando en los menos aptos los ejercicios o el conocimiento para las funciones que deben desempeñar; en últimas se *excluye* al que no está a la altura de los requerimientos.

Por último, se dispone de tiempo distribuido en tareas en serie, realizando un plan detallado en función de la edad de los participantes, las habilidades y los ejercicios a desarrollar por cada uno de ellos. Por medio de éstas se podrán establecer avances y falencias y, una vez realizado este balance, también se obtendrán los ejercicios correspondientes para superar las debilidades y continuar al siguiente estadio. Cabe precisar que "La disposición en "serie" de las actividades sucesivas permite toda una fiscalización de la duración por el poder: posibilidad de un control detallado y de una intervención puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo; posibilidad de categorizar, y por lo tanto de utilizar a los individuos según el nivel que ocupen en la secuencia de las series; posibilidad de acumular el tiempo y la actividad; de volver a encontrarlos, totalizados, y utilizables en función del objetivo último, que es la capacidad final de un individuo"¹⁴.

Para finalizar con el análisis de la sociedad disciplinaria, en la época de la lepra, tenemos la composición de las fuerzas. Aquí juegan un papel trascendental factores como el cuerpo, que se vuelve un elemento administrado según las necesidades de uso; también es preciso anotar que, se combinan las mayores

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*, p. 164.

habilidades de cada uno en sus mejores tiempos para convertirlos en máquinas; en funciones y habilidades corporales medibles en tiempo y según la pericia con la que cada uno ejecuta sus labores. Cabe resaltar la marcada importancia que en este sistema de control dirigente tiene el tipo de órdenes que se imparten las cuales deben ser breves y claras, de manera tal que permiten ser acatadas de manera inmediata y no den lugar a equívocos.

Como se puede apreciar, para el sistema de industrialización el manejo estratégico del tiempo juega un papel determinante en la consecución de la organización de la máquina de producción; el individuo considerado a los ojos de ésta como una más de sus herramientas, está obligado a asimilar tecnologías que permiten su máximo aprovechamiento en cada uno de los instantes en los que está prestando sus servicios (alquilándose). No olvidemos que el tiempo trabajado no debe tener errores, ni distracción, debe tener un total aprovechamiento, y que el adiestramiento de los individuos en la labor que realizan da lugar a este beneficio.

1.2 Transición en la sociedad disciplinaria del modelo de sujeción de la lepra a la peste

“Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican.”

Michel Foucault

La sociedad disciplinaria, en su fase inicial marcada por la lepra, se vale de las distribuciones: toma milimétricamente cada centímetro de espacio y lo adjudica a un individuo para su desarrollo. Se trabaja en todo un ensamblaje de la

arquitectura social exclusivamente en pro del desarrollo económico; lo que hace que instituciones sociales como la escuela, el hospital, el ejército y la fábrica se vean visiblemente afectadas por esta nueva tecnología social como método de gobierno: "La fábrica explícitamente se asemeja al convento, a la fortaleza, a una ciudad cerrada; el guardián "no abrirá las puertas hasta la entrada de los obreros, V luego que la campana que anuncia la reanudación de los trabajos haya sonado"; un cuarto de hora después nadie tendrá derecho a entrar; al final de la jornada, los jefes de taller tienen la obligación de entregar las llaves al portero de la manufactura que abre entonces las puertas. Se trata, a medida que se concentran las fuerzas de producción, de obtener de ellas el máximo de ventajas y de neutralizar sus inconvenientes (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones y "cábalas"); de proteger los materiales y útiles y de dominar las fuerzas de trabajo: "El orden y la seguridad que deben mantenerse exigen que todos los obreros estén reunidos bajo el mismo techo, a fin de que aquel de los socios que está encargado de la dirección de la manufactura pueda prevenir y remediar los abusos que pudieran introducirse entre los obreros y detener su avance desde el comienzo"¹⁵.

Esta distribución arquitectónica no se hace sólo con el fin de hacer más funcional el espacio; también lleva en sí el objetivo de evitar comportamientos no deseados en el ámbito laboral; de llevar un registro de cada una de las actividades desempeñadas por los obreros desde el momento en que ingresan a la fábrica hasta que la abandonan. Del mismo modo, se lleva este detallado seguimiento en la escuela; en este caso, no sólo con un guardián ubicado en la puerta, a la vez cada uno de los estudiantes ocupará una posición específica que ayuda a controlar a cada uno de sus compañeros, a decir quién se comporta de manera adecuada y quién no lo hace, los tiempos en los que desempeña sus labores, la forma en que los desarrolla, incluso llevará el reporte de la calidad de su caligrafía.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 146.

Vemos cómo la máquina de producción crea los cuerpos que requiere, según sus propias exigencias, cuerpos disciplinados por el poder y la necesidad, cuerpos que se comportan según les han enseñado; que se acostumbran a vivir como otros quieren, e incluso que desean ser reconocidos y aceptados dentro de este sistema llamado sociedad.

Con la organización analítica del espacio, surge la especialización del trabajo, y con éste el modelo de Sociedad disciplinaria al estilo de la peste, se hace necesario entonces que cada individuo ocupe su sitio dependiendo del lugar que ocupe en el proceso de producción, a fin de optimizar la fábrica. El nacimiento de la industrialización, que se dió a comienzos del siglo XVIII, contó con el apoyo de la sociedad disciplinaria que estaba naciendo, sociedad que al tiempo que permitía a un grupo de individuos trabajar en una área común podía vigilarlos individualmente, supervisar cada uno de sus actos, medir su agilidad, su adiestramiento para la labor realizada, incluso corregir su postura, de ser necesario, en aras de mejorar en el desempeño del rol asignado: “Bajo la división del proceso de producción, al mismo tiempo que ella, se encuentra, en el nacimiento de la gran industria, la descomposición individualizante de la fuerza de trabajo; las distribuciones del espacio disciplinario han garantizado a menudo una y otra”¹⁶.

Así pues, para tratar de mostrar cómo se daría la transición de la sociedad disciplinaria con su modelo de la lepra al modelo de la peste, es preciso examinar los mecanismos que las hicieron posibles: la *sanción normalizadora* y el *examen*; la primera se hace necesaria para incentivar la aceptación de las nuevas formas de sujeción por parte de los individuos; y, el segundo, para mantener un control constante y real en los avances de los individuos.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 149.

1.2.1 La sanción normalizadora

Una de las características propias de la sociedad disciplinaria es la verificación y sanción de cada uno de los actos o conductas considerados como anormales. Mientras que la justicia, generalmente, se encargaba de juzgar los actos contrarios a la ley que afectaban a otras personas, de lo que ahora se trata es de instaurar un pequeño juzgado en cada sector de la sociedad, a fin de velar porque se cumpla con el tiempo ideal de trabajar, por la observancia de las conductas adecuadas en la institución en la que el individuo se desenvuelve y por el manejo adecuado de las herramientas: "En el taller, en la escuela, en el ejército, reina una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de celo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes "incorrectas", gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia)"¹⁷.

Es justamente esta micropenalidad la que se incorpora en la mentalidad del individuo haciéndole pensar y sentir que a cada instante está siendo evaluado, juzgado, y que de no comportarse según las exigencias se verá enfrentado a la sanción. Esta sanción tiene la intención de estandarizar al individuo, de reencauzarlo so pena de recibir desde amonestaciones en privado hasta someterlo al escarnio público con tal de lograr la modificación-transformación de su cuerpo rebelde y, con él, de su mentalidad. La sanción normalizadora tiene un fin específico: crea a un nuevo individuo normalizándolo por dentro y por fuera.

A estas alturas el castigo adquiere un carácter ambivalente; de un lado, el de sancionar los errores cometidos; y, del otro, el de corregir estas prácticas

¹⁷Ibíd., p. 183.

equivocadas: “El orden que los castigos disciplinarios deben hacer respetar es de índole mixta: es un orden "artificial", dispuesto de manera explícita por una ley, un programa, un reglamento. Pero es también un orden definido por unos procesos naturales y observables: la duración de un aprendizaje, el tiempo de un ejercicio, el nivel de aptitud se refieren a una regularidad, que es también una regla”¹⁸.

Ahora el castigo busca impartir la corrección y lo hace a través de un viejo elemento utilizado en la disciplina militar: el ejercicio. Gracias al ejercicio, la repetición y la intensificación del aprendizaje se logra que un individuo corrija sus fallas. En tanto que se superan los impases, el ejercicio da lugar a la modificación de la conducta, en tanto a que obliga a un reacondicionamiento del cuerpo, a dejar las antiguas costumbres y encauzarse en aquellas que ahora le son impartidas. Ahora como bien lo expresa Foucault *castigar es ejercitar*.

No obstante, aunque el castigo juega un papel importante en el segundo estadio de la sociedad disciplinaria, ésta, en su afán por incorporar a los individuos de la manera más susceptible y efectiva posible, más que castigar, busca ofrecer dádivas para aquellos rebeldes y, en general, para todos aquellos que se ciñan a sus lineamientos. De modo que en lugar de ser la sociedad castigadora busca constituirse en una sociedad bonificante o *recompensadora*. Ahora la sociedad como sociedad disciplinaria abraza la diferencia y se torna “incluyente”.

Así, a la par que esta sociedad maniquea estipula lo que está bien y lo que no, también ofrece la posibilidad de recompensa para aquel que decida comportarse según sus requerimientos: “En primer lugar la calificación de las conductas y de las cualidades a partir de dos valores opuestos del bien y del mal; en lugar de la división simple de lo vedado, tal como la conoce la justicia penal, se tiene una

¹⁸ *Ibíd.*, p. 184.

distribución entre polo positivo y polo negativo; toda la conducta cae en el campo de las buenas y de las malas notas, de los buenos y de los malos puntos”¹⁹.

Entonces, con esta división se logra estratificar a los individuos según sus actos, y al jerarquizarlos, al igual los utiliza a su acomodo, según las características de los individuos éstos son ubicados en escalas donde se aprecian su mayor o menor dominio/cualidades en comparación con sus semejantes, recompensando a los mejores con ascensos y castigando a los peores degradándolos, para promover el sentido de competencia y de división entre los grupos.

De este modo, tenemos que la sanción normalizadora se constituye en “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, *normaliza*”²⁰.

1.2.2 El examen

En la época de transición del modelo de la lepra a la peste, se agudiza, además, el papel del examen, ya que con él los individuos son objetivados. Empecemos por clarificar qué significa dicha noción: “(...) el examen es la técnica por la cual el poder, en lugar de emitir los signos de su potencia, en lugar de imponer su marca a sus sometidos, mantiene a éstos en un mecanismo de objetivación”²¹. En la fortificada sociedad disciplinaria aparece el examen como el método más efectivo para controlar en todo momento. Aunque quien controla no podrá ser visto de

¹⁹ *Ibíd.*, p. 185.

²⁰ *Ibíd.*, p. 188.

²¹ *Ibíd.*, p. 192.

manera permanente, los individuos que son objetivados están expuestos todo el tiempo a ser examinados.

Del mismo modo, la implementación de la técnica del examen va a permitir el almacenamiento de la información de cada individuo. Y con ello se da paso a la recolección de informaciones pormenorizadas que se recogen en un archivo detallado que, a pesar de que los cuerpos envejecan, perdura en el tiempo. Por medio del examen se registran los conocimientos o conductas de los individuos y se abre paso a su expediente individual: "Gracias a todo este aparato de escritura que lo acompaña, el examen abre dos posibilidades que son correlativas: la constitución del individuo como objeto descriptible, analizable; en modo alguno, sin embargo, para reducirlo a rasgos "específicos" como hacen los naturalistas con los seres vivos, sino para mantenerlo en sus rasgos singulares, en su evolución particular, en sus aptitudes o capacidades propias, bajo la mirada de un saber permanente; y de otra parte la constitución de un sistema comparativo que permite la medida de fenómenos globales, la descripción de grupos, la caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de los individuos unos respecto de otros, y su distribución en una "población""²².

En este mismo sentido, el examen, rodeado de todas sus técnicas documentales, hace de cada individuo un "caso" que puede ser objeto de estudio y seguimiento constante, es decir, susceptible de ser controlado. Es de tenerse en cuenta, además, que "A medida que el aparato de producción se va haciendo más importante y más complejo, a medida que aumentan el número de los obreros y la división del trabajo, las tareas de control se hacen más necesarias y más difíciles.

²² *Ibíd.*, p. 193.

Vigilar pasa a ser entonces una función definida, pero que debe formar parte integrante del proceso de producción; debe acompañarlo en toda su duración”²³.

1.3 La sociedad disciplinaria y su sofisticación en el panóptico de Bentham

“El poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado.”

Michel Foucault

Mientras que las características primordiales de la sociedad disciplinaria en su modelo de la lepra radican en la exclusión, el encierro y el aislamiento, la división, con el fortalecimiento de la sociedad disciplinaria en su modelo más avanzado, el de la peste, da lugar a formas más refinadas de control que lo hacen casi imperceptible.

Con este antecedente, abrámonos paso hacia el sistema de la sociedad disciplinaria, modelo faro para alcanzar el sueño de gobernar en tiempos modernos. Nuestro análisis a estas alturas lo haremos en torno a la implementación del modelo arquitectónico del panóptico de Bentham en la vida cotidiana de la sociedad del siglo XIX. Para tal fin, revisaremos el diseño de este edificio y luego su impacto en las instituciones sociales existentes hasta hoy.

Para empezar, analicemos el estricto modelo disciplinario implementado durante el siglo XIX tras la llegada de la peste a la ciudad y su amenaza de contagio. Ahora, se van a tener mecanismos de control de la enfermedad basados en el

²³ *Ibíd.*, p. 179.

ordenamiento de los individuos. Este modelo tiene como función desenredar todas las confusiones, otorgando a cada quien su lugar, su cuerpo, su enfermedad, su muerte, su bien; por efecto del bien omnipresente, omnisapiente que logra concretar todo lo referente al individuo, “contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder de análisis”²⁴.

En este modelo disciplinario también juega un papel crucial la *arquitectura social*. Sólo que se trata menos de dividir y marcar las diferencias, cuanto de homogenizar. Pero sin dejar por ello de controlar cada uno de los lugares, asignando una ubicación específica tanto a los enfermos o a los desviados como a los encargados de su vigilancia: “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos —todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario”²⁵.

Del mismo modo, encontramos dentro de los matices más relevantes de la peste la *vigilancia* a la que contribuye la arquitectura. Ésta se muestra en el binomio ver-ser visto, dado que los individuos son objetivados como fuente de información permanente, al tiempo que se saben susceptibles de vigilancia y con acceso a quien los vigila; ahora la mirada está por doquier en movimiento. El poder se desplaza encarnado en cada uno de los médicos, oficiales y síndicos, y la

²⁴ *Ibíd.*, p. 201.

²⁵ *Ibíd.*

muestra de él se hace palpable en los controles escritos que se llevan acerca de cada individuo.

Con estas dos fuertes acentuaciones del modelo de la peste respecto al de la lepra, entremos pues a revisar el Panóptico de Bentham como la figura en la que se hace aplicación del modelo disciplinario en su mayor esplendor. Hagamos una breve descripción de esta construcción.

Cabe decir, para empezar, que el panóptico de Bentham es una construcción en forma de anillo; en el centro hay una torre de anchas ventanas que se abren a la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas. En la torre central hay un vigilante atento a los movimientos de los sujetos que están internos en las celdas, éstas con grandes ventanas exteriores permiten la entrada de la luz y ayudan para el control efectivo por parte de la torre central. Las celdas suministran constante información a la torre central, pero no pueden comunicarse entre sí pues la altura de los muros que las dividen, impiden a la vez la comunicación entre los individuos, es decir, ellos son fuente de información pero no sujetos de comunicación.

Se destaca que el vigilante tiene la facultad de vigilar en todo momento, y que el individuo enclaustrado interioriza esta sensación. Sin embargo, sea que el vigilante lo haga o no, el interno tiene la certeza que se le está vigilando, aun cuando no se esté realizando en efecto esta supervisión: “De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se

hallen insertos en una situación de poder de la que ellos mismos son los portadores”²⁶.

Este estado consciente y permanente de visibilidad se interioriza en el individuo de tal modo que cambia su actuar; ahora éste lo pensará dos veces antes de comportarse de un modo que pueda ser considerado como inapropiado, pues se sabe vigilado y no quiere ser castigado, y menos todavía rechazado. Surge así la fabricación de las subjetividades; el hombre y sus comportamientos entran en una lógica de aprobación por parte de quienes lo vigilan, lo que lo lleva a buscar el consentimiento externo para cada uno de sus actos.

Tenemos así la persecución de la peste a su sueño político de alcanzar la individualización, la penetración del reglamento hasta el más mínimo detalle, asignación a cada cual de su nombre y lugar; jerarquización del poder, introyección de la norma en la mente y en los cuerpos de los habitantes de la ciudad.

Según Bentham, para la buena disposición del panóptico, no se necesita de cadenas, rejas o cerraduras exageradas; simplemente, se requiere que las separaciones sean bien definidas y que las aberturas (ventanas) estén bien ubicadas: “Por ello, el poder externo puede aligerar su peso físico; tiende a lo incorpóreo, y cuanto más se acerca a este límite, más constantes, profundos y adquiridos, de una vez y para siempre, serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre se juega de antemano”²⁷.

²⁶ *Ibíd.*, p. 204.

²⁷ *Ibíd.*, p. 206.

Es preciso recordar que tal vez Bentham tuvo su idea del panóptico inspirado en otra construcción similar: la casa de Fieras de Levaux, que se constituye como la primera colección zoológica en la que los animales no se encuentran libres en un parque sino confinados en un lugar específico. Cabe resaltar algunos de los puntos en común entre estas dos construcciones, las cuales se ponen de manifiesto en dos ámbitos: los denominados “aspectos jardín” y los “aspectos laboratorio”. Veamos en qué consiste cada uno de ellos.

En lo que concierne a los *aspectos jardín* éstos giran en torno a la observación; y algo similar ocurre con la observación individualizadora, de la caracterización y de la individualización, y de la disposición analítica del espacio. Ahora, en el panóptico también se da una colección real en la que el animal es reemplazado por el hombre.

De igual modo, el panóptico permite establecer diferencias, cualificar a los individuos y sus comportamientos: a los enfermos: observando sus síntomas y evolución; a los niños: localizando sus actitudes; a los trabajadores: vigilando su desempeño. Es oportuno destacar que esta construcción no tiene una institución filial determinada, sino que se puede adaptar según las necesidades que se presenten y al organismo que lo requiera. Revisemos en este momento los *aspectos laboratorio* del panóptico de Bentham.

En primer lugar veamos el Panóptico, como una máquina para hacer experiencias, para modificar comportamientos, para reeducar conductas humanas, para experimentar medicamentos y verificar sus efectos, para buscar los castigos más eficaces. En esta máquina se fabrica lo que la institución desea, tiene la capacidad de moldear las conductas y adaptar las mentalidades; y de

aconducir a los individuos según sus propios deseos. De esta manera, crea y recrea personalidades, actitudes y posturas. En una palabra, domestica a su antojo los cuerpos dóciles y privados de autonomía. En consonancia se pronuncia Foucault al respecto:

“El esquema panóptico, sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, está destinado a difundirse en el cuerpo social; su vocación es volverse en él una función generalizada. La ciudad apestada ofrecía un modelo disciplinario excepcional: perfecto pero absolutamente violento; a la enfermedad que aportaba la muerte, oponía el poder su perpetua amenaza de muerte; la vida estaba reducida a su expresión más simple; era contra el poder de la muerte el ejercicio minucioso del derecho de la espada. El Panóptico, por el contrario, tiene un poder de amplificación; si acondiciona el poder, si quiere hacerlo más económico y más eficaz, no es por el poder en sí, ni por la salvación inmediata de una sociedad amenazada: se trata de volver más fuertes las fuerzas sociales —aumentar la producción, desarrollar la economía, difundir la instrucción, elevar el nivel de la moral pública; hacer crecer y multiplicar”²⁸.

En segundo lugar, el panóptico es un lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar las transformaciones que se pueden obtener con ello. En el panóptico también se pueden usar controles externos: desde la torre central el director custodia a todos sus empleados; puede juzgarlos, modificar su conducta, imponerles métodos, a la vez, él puede ser observado (por ellos), se mantiene la sensación de presencia del jefe así los observados no la puedan constatar. De igual modo: “En la famosa jaula transparente y circular, con su elevada torre, poderosa y sabia, se trata quizá para

²⁸ *Ibíd.*, p. 211.

Bentham de proyectar una institución disciplinaria perfecta; pero se trata también de demostrar cómo se puede "desencerrar" las disciplinas y hacerlas funcionar de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social entero"²⁹.

Por último, el panóptico funciona como una especie de laboratorio de poder. Gracias a sus mecanismos de observación, gana en eficacia y en capacidad de predicción del posible comportamiento de los hombres; se establece un aumento de saber sobre todas las avanzadas del poder, y descubre objetos que conocer sobre todas las superficies en las que éste viene a ejercerse. Ahora el panoptismo, como una tendencia de poder que se impone, no va a estar localizado en una estructura física determinada, sino que se van a tomar sus rasgos más sutiles y efectivos para mezclarlos con otros mecanismos de dominio y poder, para reforzarlos en su ejecución. De este modo, "la disciplina tiene que hacer jugar las relaciones de poder no por encima, sino en el tejido mismo de la multiplicidad, de la manera más discreta que se pueda, la mejor articulada sobre las demás funciones de estas multiplicidades, la menos dispendiosa también"³⁰.

Podemos apreciar entonces, a partir del modelo de la sociedad disciplinaria cómo cambian los modos de administración de poder, y mientras que éste se hace más imperceptible más presente se encuentra en la vida misma, ahora el poder se siente en cualquier espacio en el que hay una institución, y así no se halle una institución en el sentido lato del espacio físico que debe ocupar, él está allí, vigilando e indicando que está bien y que no.

²⁹ *Ibíd.*, p. 212.

³⁰ *Ibíd.*, p. 223.

Veamos en el próximo capítulo cómo con los avances que implementó el desarrollo de la tecnología en la historia, pierde relevancia el espacio físico para la observación, vigilancia y gobierno del individuo; y con ello toma auge el uso de nuevas tecnologías en la administración del poder, dando paso a la *sociedad de control* y con él al nacimiento de los micropoderes.

2 GLOBALIZACIÓN: ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA DEL INDIVIDUO, ADMINISTRACIÓN DE LA VIDA DEL ESTADO.

“... el capital es parasito y explota el instinto puro de vida. La vida pura es una categoría del capitalismo.”
Žižek

A medida que el individuo pierde autonomía con la implementación de las distintas técnicas de administración del poder que se ejercen sobre él, el Estado va perdiendo también su soberanía, ya que su poder disminuye en razón de las políticas económicas impuestas por los organismos financieros de la globalización neoliberal, que le obligan a seguir unos lineamientos específicos para ser aceptado en un sistema de competencia que exige su normalización, y actúa del mismo modo que él con los individuos. Tengamos en cuenta que, aunque las formas de dominación de la globalización económica no tienen un lugar definido en el que se ejerzan, poseen características de administración de poder muy similares a las del panóptico, pero sin el sometimiento espacial de éste. de ahí que haya también una relación directamente proporcional entre las dos cosas: *a mayor pérdida de la autonomía del individuo, mayor pérdida de la soberanía del estado.*

Para reflexionar en torno a esta idea, tomaremos como punto de referencia y apoyo la obras *Imperio*, de Negri y Hardt y *Vigilar y Castigar* de Michel Foucault. Y con ese fin, empezaremos por analizar el nacimiento de la soberanía global; estableceremos luego, los elementos del panóptico de Bentham que se hacen manifiestos en la globalización; y por último, nos detendremos en el análisis del

problema de la relación con los otros y de cómo es concebido el individuo en la globalización económica, tanto en lo político como en lo cultural.

2.1 De la soberanía nacional a la soberanía global

Para empezar debemos mencionar que el cambio de paradigma de soberanía nacional a soberanía global es el resultado de dos procesos: el primero corresponde al *auge de las relaciones económicas internacionales entre los países*; y, el segundo, a la *aparición de los estados supranacionales y con ellos de la ONU*. Caractericemos entonces las causas del cambio de la noción de soberanía en tiempos globales.

2.1.1 El auge de las relaciones económicas internacionales

El primer causante del cambio de paradigma del principio moderno de soberanía nacional y de su progresiva transformación en soberanía global se dio por efecto del *auge de las relaciones económicas internacionales entre los países y la entrada del capital al sistema global*. Es histórico el antecedente del fenómeno del colonialismo, una de cuyas causas fue el deseo de expansionismo económico por parte del Estado colonizador. Pues bien, para los comienzos del siglo XX este

fenómeno ya se había casi erradicado por completo, lo que impulsó la necesidad, para las potencias mundiales, de crear nuevos campos de acción en los cuales abrir, fortalecer y expandir sus riquezas, así como de exhibir su poderío, motivo por el cual el capital entra a ser operado, ya no desde la óptica proteccionista, sino desde la ambición y el crecimiento que prometen las relaciones económicas internacionales globalizadas, abiertas y libres.

De este modo, la nueva constitución del ordenamiento mundial, al tiempo que lleva a una nueva organización política de los Estados-nacionales, también implica las prácticas de expansión capitalista. A esta altura los principales actores del mercado mundial no son los Estados-nacionales, sino las corporaciones económicas que desarrollan sus actividades en varios países simultáneamente, Coca Cola por ejemplo. Podemos apreciar en este estadio que el tránsito de la economía nacional a la global coincide con el paso de la soberanía nacional a la global por cuanto obliga a ceder parte de sus controles locales sobre la producción, para jugar en el plano global en condiciones que no para todos son favorables y tampoco son establecidas en términos de igualdad de condiciones.

Del mismo modo, entrar en el juego económico mundial implica para los Estados-nación pérdida de autonomía estatal, por cuanto ahora tendrán que someterse a las fluctuaciones y normas impartidas por una economía global que enriquecerá a unos cuantos y a muchos empobrecerá más, dependiendo del lado del mapa mundial que se ocupe. Al respecto se pronuncia Ulrich Beck: “En la primera modernidad nacional-estatal regía el principio de que en un mundo de actores nacionales sólo hay dos maneras de lograr la estabilidad: mediante el equilibrio

(del medio) o la hegemonía. En la edad de la globalización la alternativa es la siguiente: pérdida de la soberanía nacional o colaboración transnacional”³¹.

A esta altura es conveniente abordar el segundo acontecimiento que abre paso a la transición de soberanía nacional a soberanía global: el nacimiento de los Estados Supranacionales, el caso de la ONU.

2.1.2 Nacimiento de los estados supranacionales: el caso de la ONU

Es necesario recordar que la noción de soberanía de los Estados-nación antes de la entrada de la globalización tiene unas características precisas. Definamos entonces la *soberanía del Estado-nación* –en su versión original- emanada de la Revolución financiera, como la facultad de tener su propio territorio, darse su propia constitución política, y regular su estructura política. Recordemos a Negri-Hardt y su concepción al respecto: “Uno de los pilares fundamentales de la soberanía en el Estado-nación moderno es el monopolio de la violencia legítima, tanto en el interior del espacio nacional como frente a las demás naciones. En el seno de la nación, el Estado no sólo tiene una abrumadora ventaja material sobre todas las demás fuerzas sociales en lo que se refiere al ejercicio de la violencia,

³¹ ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós ediciones, 1998. Trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás. P. 156.

sino que además es el único agente social que pide ejercerla legal y legítimamente”³².

Y es justamente esta certeza del *monopolio de la violencia legítima* lo que se convierte en una amenaza de exterminio a los ojos del mundo. Recordemos que, para la época en que nacen la Organización de las Naciones Unidas, la humanidad acaba de atravesar una de las épocas más devastadoras y tristes: la Segunda Guerra Mundial, el azote de los totalitarismos como el Nazismo y el Comunismo y los constantes atropellos sufridos por los pueblos colonizados.

Surge entonces la necesidad de crear un ente que garantice la paz, la seguridad y el desarrollo mundial; un estado supranacional dotado de la capacidad de regular las relaciones diplomáticas entre los estados miembros, y con potestad para intervenir en los conflictos internacionales con el fin de que éstos no pasen a guerras de mayor escala, procurando la amistad, incluso la hermandad entre los pueblos. Este estado supranacional nace en 1945: la ONU.

Con el nacimiento de la ONU al tiempo que los Estados-nación ven materializada su esperanza de un juez internacional, de un “mediador y controlador”, sin darse cuenta, están entregando, cediendo, su soberanía a este ente, por cuanto pierden la autonomía que les permitía administrar la violencia y el poder según su parecer, y ahora están subsumidos a los dictámenes que este organismo imponga, y ellos, los Estados-nación como miembros de una sociedad internacional deben acogerse a sus lineamientos.

³² NEGRI, Antoni, y HARDT, Michel. *Imperio*. Cambridge: Edición Harvard University Press, 2000. Trad. Eduardo Sadier. P. 48.

En suma, en el momento en que los Estados-nación no son capaces de resolver los problemas internos o los problemas que tienen con los otros estados, y ante la amenaza de exterminio del hombre por el hombre, nace la posibilidad de confiar esta responsabilidad a un tercero: la ONU. Ella, amparada en el Derecho Internacional, está encargada de mediar el conflicto, tiene la autoridad para decidir lo que más conviene a las dos partes, y finalmente se apropia de la parte de la soberanía de los Estado-nación pues éstos confían su autonomía, y su poder de decisión a este tribunal internacional encargado de mantener la paz y velar por los intereses de todos, esta paz perpetua encuentra su campo de perpetración en la globalización: “La paz perpetua está garantizada por la naturaleza, y esa garantía se manifiesta en el poblamiento de todo el mundo y la red de relaciones comerciales que se tienden a través del planeta. La garantía de la paz perpetua es, en efecto, la planetarización comercial”³³.

Como resultado se presenta la relación directamente proporcional *a mayor pérdida de la soberanía del individuo, mayor pérdida de la soberanía del estado*. Ahora, el hombre, producto de la sociedad disciplinaria y bajo la supervisión y mando de la sociedad de control, ya no actúa por sí mismo sino siempre guiado por los lineamientos que el Estado y la sociedad establecen, confiriendo su soberanía a la sociedad, no obstante, los Estados-nación para conservar un buen ambiente mundial, terminan por ceder parte de su soberanía nacional a un estado supranacional a cambio de promesas de seguridad, aceptación, bienestar y paz.

³³FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*: Curso en el Collège de France: 1978-1979. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Trad. Horacio Pons. P. 77.

2.2 Manifestaciones del panóptico de Bentham en la globalización

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, las principales características del panoptismo, en este apartado nos dedicaremos a revisar la forma en que estas características son adaptadas al sistema global de los mercados, según sus necesidades. Por tal motivo reflexionaremos en torno a las manifestaciones del aparato disciplinario en la globalización, sobre todo en lo tocante a su arquitectura de poder. Para tal efecto revisaremos en primer lugar las características del panóptico y su manifestación en la globalización como una arquitectura manifiesta sin límites espacio-temporales definidos; en seguida examinaremos el modelo disciplinario del panóptico desde su constante labor de clasificación de los individuos, para ver cómo se utilizan las TIC's como sistema de control y de administración de poder dentro de la globalización. Y, por último, estudiaremos el panóptico como laboratorio de poder de la globalización.

2.2.1 Panóptico: una arquitectura manifiesta sin límites espacio-temporales

Es oportuno esbozar la noción de globalización de la cual partimos. Así, se concibe a la globalización –en términos de mundialización- como el “...concepto que pretende describir la realidad inmediata como una sociedad planetaria, más

allá de fronteras, barreras arancelarias, diferencias étnicas, credos religiosos, ideologías políticas y condiciones socio-económicas o culturales”³⁴.

Es preciso recordar las condiciones del modelo de la peste, que es en donde surge en la obra de Foucault, *Vigilar y castigar*, el panoptismo, así contamos dentro de sus características determinantes que el espacio se define como un “Espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”³⁵. Si bien la globalización mantiene el control de los cuerpos valiéndose de la fórmula panoptista, esta fórmula ahora también se aplica a las redes móviles que se abren paso en el mundo actual. Es así como se controla en el movimiento, y se implementa un sistema que propende por la inclusión y la aceptación de la diferencia para llevar a cabo sus metas de realización como lo veremos más adelante.

A este respecto Bentham se expresa en torno al panóptico como el dispositivo disciplinario por excelencia a ser aplicado en un gobierno liberal, al respecto dictamina ante los quehaceres de este gobierno. En palabras de Foucault: “... ¿qué debe hacer un gobierno? debe dar cabida, por supuesto, a todo lo que puede ser la mecánica natural de los comportamientos y la producción. Debe dar cabida a esos mecanismos y no debe tener sobre ellos, al menos en primera instancia, ninguna otra forma de intervención salvo la de la vigilancia, solo deberá intervenir cuando vea que algo no pasa como lo quiere la mecánica general de los comportamientos, de los intercambios, de la vida económica. El panoptismo no es una mecánica regional y limitada a instituciones. El panoptismo, para Bentham, es

³⁴ Definición de Globalización en la enciclopedia virtual ENCARTA: Microsoft® Student 2009 [DVD]. Microsoft Corporation, 2008.

³⁵ Op. Cit. Foucault 2003, p. 179.

sin duda una fórmula política general que caracteriza un tipo de gobierno”³⁶. Se hace manifiesto, entre líneas, que el panoptismo acepta la pluralidad, como un vigilante activo, dispuesto a intervenir en caso de ser necesario reencauzar los deseos, los comportamientos, las necesidades de todos sus vigilados; y, de esta manera, mantener su gobierno basado en el presupuesto de las libertades.

En consonancia, con ello, el espacio administrado del panóptico supone a cada individuo un lugar desde el cual puede ser observado, clasificado, jerarquizado, vigilado. Sin embargo, la puesta en funcionamiento de su arquitectura da la sensación de mayor libertad puesto que no se está bajo el efecto de cadenas o candados, así en él se encuentran “Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer al punto. En suma, se invierte el principio del calabozo; o más bien de sus tres funciones —encerrar, privar de luz y ocultar—; no se conserva más que la primera y se suprimen las otras dos. La plena luz y la mirada de un vigilante captan mejor que la sombra, que en último término protegía. La visibilidad es una trampa”³⁷.

Con la estrategia de virtualización y el uso de la tecnología como armas sutiles y eficaces de la globalización económica como instrumento de dominación por parte de los organismos corporativos, aparecen las nuevas formas de control. Tal es el caso, por ejemplo, de las IP de los ordenadores, o de la predicción de los comportamientos y reacciones humanos a través de los distintos medios de comunicación. El panóptico se adapta a la orden del día y sigue vigente en la época de la globalización.

³⁶ Op. Cit. Foucault 2007, p. 89.

³⁷ Op. Cit. Foucault 2003, p. 203-204.

Es necesario reiterar, por lo tanto, que el panóptico de Bentham no ha desaparecido; pero si han surgido nuevas adaptaciones que permiten su aplicación en campos que antes estaban limitados por el espacio. Estas adaptaciones se han dado en el contexto de la sociedad de control que ha dado paso a la globalización. Observemos algunos atributos de este dispositivo de poder y las instituciones físicas en las que se puede hacer uso de éste; de este modo tenemos que el panóptico: “Es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico”³⁸.

Si observamos con detenimiento la sociedad globalizada, la situación no ha cambiado mucho. Ahora también se mantiene a los individuos en constante observación; esta vez a través de los computadores y la Internet, en donde fácilmente se puede apreciar el comportamiento, las acciones, el pensamiento de los individuos. Así, a medida que se implementa con más frecuencia el uso de nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, nos hacemos más propensos a ser objetos constantes de vigilancia informática, fuente de información clave para quienes dominan el poder de la globalización económica. En este sentido le decimos al sistema quiénes somos, qué necesitamos, qué nos gusta, cuáles son nuestros deseos, metas o aspiraciones. Veamos en el siguiente apartado de qué modo el panóptico responde a nuestras necesidades.

³⁸ *Ibíd.*, p. 208-209.

2.2.2 Panóptico: clasificación de multiplicidades y respuesta a sus necesidades

Como veíamos previamente, el panóptico obtiene información constante gracias a los medios de comunicación e información. Pero no sólo nos conoce a través de ellos sino que estudia esta información obtenida para generar respuestas oportunas a nuestras necesidades, así, crea para cada necesidad una alternativa, para cada deseo su realización. Pero no se queda ahí, también constantemente recrea el mundo de posibilidades que abre ante los hombres, lo amplía, y simultáneamente genera nuevos o mayores deseos que otra vez quedan inconclusos y con sed de ser suplidos, ésta es su lógica la de mantener un hombre con la urgencia de saciar sus deseos constantes, latentes pero indeterminados, en este sentido: “El poder, mientras produce, organiza; mientras organiza, habla y se expresa a sí mismo como autoridad. El lenguaje, mientras comunica produce mercancías, pero, sobre todo, crea subjetividades, las pone en relación y las ordena. Las industrias de la comunicación integran el imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, no simplemente poniéndolos al servicio del poder, sino, en realidad, integrándolos dentro de su funcionamiento”³⁹.

Así, el mercado que mantiene la globalización crea toda una ingeniería y una psicología prestas para detectar las necesidades, para moldearlas, para crear productos también innovadores de los que se hace creer al mundo que no podrían vivir si no tienen uno de esos. Exploremos, tan sólo por revisar un artefacto, el caso del Iphone 4s, que se impone como la necesidad de la moda en telecomunicaciones; su sofisticación reúne las características de un mini

³⁹ Op. Cit. Negri y Hardt 2000, p. 32.

ordenador, al tiempo que las de un móvil y una cámara fotográfica y de video, un reproductor de archivos musicales y hasta un sistema localizador GPS.

Podríamos decir que este aparato cumple una amplia función en la globalización, pues se muestra como parte de la cultura empresarial exitosa, es decir, para el mundo actual *aparentemente* “quien tiene esta tecnología de punta ha entrado en la élite del desarrollo”; permite la conexión permanente a la internet y con ella a las redes sociales, fortalece los mercados dando lugar a comunicaciones en tiempo real y sin importar distancias, y alimenta el deseo por la novedad, por sentirse exclusivo; del mismo modo, suministra información constante y a la velocidad del pensamiento, pues los hombres escriben lo que piensan, sienten o desean en sus redes sociales; fortalece los mercados dando lugar a comunicaciones en tiempo real y sin importar distancias, y alimenta el deseo por la novedad, por sentirse exclusivo. Y, del mismo modo, suministra información constante y a la velocidad del pensamiento, pues los hombres escriben lo que piensan, sienten o desean en sus redes sociales y la globalización toma de allí la información para trabajar con ella, además permite rastrear/ubicar a quien lo lleva. Veamos lo que dicen Negri y Hardt al respecto:

“Es útil recordar aquí (...) que el mercado capitalista es una máquina que siempre ha corrido contra toda división entre adentro y afuera. Le molestan las barreras y exclusiones; prosperando, inversamente, al incluir cada vez más dentro de su esfera. La ganancia sólo puede generarse mediante el contacto, el compromiso, el intercambio y el comercio. La realización del mercado mundial constituirá el punto de destino de esta tendencia. En su forma ideal no hay afuera para el mercado mundial: todo el mundo es su dominio. Por ello podemos utilizar la forma del mercado mundial como modelo para comprender la soberanía imperial. Tal vez, del mismo modo en que Foucault reconoció al panóptico como el diagrama

del poder moderno, el mercado mundial pueda servir adecuadamente—aunque no sea una arquitectura sino realmente una anti—arquitectura—como el diagrama del poder imperial”⁴⁰.

En este mismo sentido se puede apreciar cómo la globalización transforma el trabajo. Ahora se busca crear más tiempo y espacio para el quehacer intelectual, afectivo o de servicios que para aquel que da resultados materiales. Con la entrada de las empresas corporativas multinacionales y la sociedad de la información al plano de la economía, el trabajo ha sido reinventado, *virtualizado*. Es fácil y frecuente encontrar ahora a colombianos residentes en el país, trabajando en *contac center* que atienden a españoles en España o en otras latitudes, en el área de servicio al cliente y venta de servicios, por ejemplo.

Actualmente el empleo no se fija en un lugar determinado, sino que se adapta a las necesidades impuestas por la demanda y el pago de mano de obra más barata: “En el mundo contemporáneo esta configuración espacial ha cambiado. Por un lado, las relaciones de explotación capitalista se están expandiendo por todas partes, no limitándose a la fábrica sino tendiendo a ocupar todo el terreno social. Por otro lado, las relaciones sociales invisten completamente a las relaciones de producción, volviendo imposible toda externalidad entre producción social y producción económica. La dialéctica entre fuerzas productivas y el sistema de dominación ya no tiene un *lugar determinado*”⁴¹.

En este sentido, se sigue observando, calificando, juzgando, vigilando -a los trabajadores en este caso- así no se tenga contacto personal con ellos, de hecho

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 144.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 157-158.

en el nuevo panóptico que se vale de las TIC's (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones) ya no es necesario. Ahondemos en la implementación de las TIC's como aparato de control dentro de la globalización.

2.2.3 El panóptico nos vigila, nosotros no lo percibimos

Revisemos en este apartado la mejora que sufre el panóptico con la implementación de nuevas tecnologías, que si bien le quitan el peso de la arquitectura, le dan la ganancia de la omnipresencia y el control total. Ahora bien, si en el panóptico anteriormente se podía identificar plenamente al vigilante, se era conocedor de su ubicación/locación así no se tuviera la certeza de si estaba observando o no, ahora esta situación cambia radicalmente en el sentido de que ya no hay un lugar específico en el cual ubicarlo. Sin embargo, la sensación de su omnipresencia se mantiene ante los vigilados, el poder sigue de fondo, cambia es la forma en la que se concibe. Así pues: “Sufrimos la explotación, la alienación y el comando como enemigos, pero no sabemos dónde localizar la producción de la opresión”⁴².

En este punto, recordemos las principales características del panóptico, que mencionábamos en el capítulo anterior, y ahondemos en su manifestación dentro de la globalización.

En primer lugar, veíamos que el panóptico es una máquina para crear experiencias, así, el panóptico daba lugar a respuestas que cubren las

⁴² *Ibíd.*, p. 159.

necesidades que la sociedad de la época planteaba: un comportamiento, una posición, una manera de ser determinada. Si trasladamos esta característica a la antiarquitectura del poder manifiesta en la globalización, tenemos que se mantiene casi intacta. Tomemos el caso del trabajo; para la globalización económica, cobran prioridad los servicios y el trabajo afectivo por virtudes tales como descentralización, mano de obra más barata, e implementación de las TIC's como eje fundamental para el funcionamiento del Imperio.

En este sentido se crean las condiciones para hacer sentir a los individuos la necesidad de prepararse para desempeñarse en este ambiente académico-laboral que tiene como resultado lo inmaterial, del mismo modo se propician espacios de mayor apoyo al trabajo intelectual y afectivo impulsando desde todos los sectores posibles a la gente para que se desenvuelva en tales ambientes de la manera más natural y, casi que por inclinación propia. Así el panóptico actual juega con el trabajo inmaterial a su favor, creando ejércitos de cerebros disponibles para su uso a su antojo y según sus necesidades, definamos en este sentido el trabajo abstracto. Según Negri y Hardt: “Es el equipo cooperativo de cerebros y manos, mentes y cuerpos; es tanto la no-pertenencia y la difusión social creativa del trabajo viviente; es el deseo y el esfuerzo de la multitud de trabajadores móviles y flexibles; y al mismo tiempo es energía intelectual y construcción comunicativa y lingüística de la multitud de trabajadores intelectuales y afectivos”⁴³.

Revisemos el panóptico como lugar privilegiado para hacer posible la experimentación sobre los hombres, y para analizar las transformaciones que se pueden obtener con ello. Recordemos que la globalización neoliberal abraza todas las expresiones humanas, incluso aquellas que quieren acabar con ella, las de la oposición, porque fundamentan su apariencia de incluyente, de un mundo para todos.

⁴³ *Ibíd.*, p. 158.

Es preciso señalar la máquina del panóptico como predispuesta para controlar, juzgar y modificar conductas e, incluso, para imponer métodos. Si analizamos el panóptico en este sentido empieza a hacerse fábrica de vida. El sistema de panoptismo en la globalización se incluye con su rol de observador constante de todos los individuos, pero no sólo se queda en observación; al tiempo va clasificando y jerarquizándolos según sus habilidades y las necesidades que el mercado mundial necesita fomentar en ellos. Así, por ejemplo, el panóptico global da lineamientos que permiten fortalecer ciertas carreras universitarias por su campo de acción y rentabilidad, y debilita otras por no tener un quehacer productivo-lucrativo representativo para la sociedad globalizada.

Del mismo modo, si observamos en el campo de la educación en el área de América latina y los países del tercer mundo, se da mayor prioridad a la técnica y la tecnología por estar dedicadas más al perfil de la producción de bienes materiales, por su corta duración en la preparación de los obreros y mano de obra más barata. En este mismo sentido los gobiernos de los países periféricos incentivan a los estudiantes a optar por estas carreras más que por las universitarias que demandan más tiempo y mayores recursos económicos de inversión.

Del mismo modo, sobresale la capacidad de la globalización en su sentido de máquina de poder encarnada en el panóptico de crear o dar lugar a la producción de identidad y de diferencia. Cabe resaltar que la diferencia entre las gentes da lugar a la variedad del mercado también, puesto que la globalización genera una multiplicidad de oportunidades, necesidades y deseos, al tiempo que da espacio a la producción de las diferentes alternativas de solución para ellos. Por otra parte, en el momento en que fomenta la identidad abre paso a la competencia, a luchar como grupo cada nación para ser los mejores, y ocupar un lugar destacado en el mundo globalizado: “La globalización, como la localización, debe ser entendida,

en cambio, como un *régimen* de producción de identidad o diferencia, o, verdaderamente, de homogeneización y heterogeneización”⁴⁴.

2.2.4 Panóptico como laboratorio de poder

Un último aspecto a tener en cuenta del panóptico es su manifestación en la globalización como laboratorio de poder. En este aspecto, podemos resaltar que el panóptico no es una estructura fija de poder, sino que su versatilidad para acomodarse a distintas formas de gobernar se convierte en una de sus mayores cualidades. Así, el panóptico entra a reforzar otros mecanismos de dominio y poder, haciéndolos más efectivos en su ejecución. Tal es el caso de los organismos de vigilancia estatales como la policía o el departamento de inteligencia.

Antes, estos departamentos se valían con prioridad de los investigadores y sus labores de seguimiento y recaudo de pruebas físicas para determinar si un individuo estaba implicado en un caso o no. Ahora se han implementado nuevas técnicas en especial aquellas que se valen de inteligencia y seguimiento a través del comportamiento virtual. Esto corresponde a los mensajes enviados y recibidos a través de cuentas electrónicas, a la grabación de llamadas telefónicas, al uso de las TIC's para el seguimiento y espionaje de la vida íntima de las personas. En este sentido: “La globalización o deterritorialización operada por la máquina imperial no está de hecho opuesta a la localización o reterritorialización, sino, en verdad, colocada en un juego móvil y en circuitos modulantes de diferenciación e identificación”⁴⁵.

⁴⁴Ibíd., p. 41.

⁴⁵Ibíd.

Tenemos que ahora el modelo del panoptismo es implementado en la globalización ya no bajo la figura de poder que se concentraba en el vigilante de la torre central, sino del manto de la virtualidad y de un velo con el que se hace creer a la gente que a nadie le importa su proceder y que se goza de plena libertad de ser y hacer cuando de la única libertad que se dispone es de la de consumir, ya que se recauda información permanente e incesantemente acerca de sus comportamientos, de sus necesidades y sus anhelos para tener el control de sus vidas y adaptarlos a su ritmo de crecimiento, expansión e intromisión del biopoder en la cotidianidad .

2.3 El Otro como producción del biopoder, su concepción dentro de la cultura y la política

Dentro de los múltiples aspectos que sostienen la globalización está la aparición del Otro como sujeto definitorio dentro de sus relaciones. El *otro* es concebido a partir del modelo ideal de la humanidad consagrado en el Hombre europeo y sus características; así, el *otro* viene a ser definido según los rasgos comunes o diferenciadores que tenga con este ideal humano. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que esta caracterización de *diferente* cobra relevancia para la globalización en el momento de calcular las distintas estrategias desde las cuales puede nutrirse de él, así en algunas ocasiones aceptará, abrazará e incluirá las diferencias y en otras pasará por encima de ellas como si no existieran, es decir, las subsumirá y las abolirá.

Para tal cometido vamos a revisar al *otro* como nutriente activo y constante de la máquina capitalista. Para tal efecto, tomaremos como pilares el texto *Imperio* de Negri y Hardt, al tiempo que *La suspensión política de la Ética* de Slavoj Žižek; y

disertaremos en primer lugar en torno a cómo es percibido el *otro* en el marco de la globalización desde la Cultura, y luego desde la Política.

2.3.1 El *otro*: sustento de la globalización y el Imperio

Lo esencial para la administración posmoderna es que las organizaciones sean móviles, flexibles y capaces de tratar con la diferencia.
Negri-Hardt

Recordemos que uno de los aspectos fundamentales de la globalización es el manto envolvente que establece en el ámbito de las relaciones económicas mundiales. Así, interviene en los asuntos internos y externos de los países; y, por ende, en la vida de los individuos, sus relaciones con el mercado laboral, con la producción económica e industrial, con la intromisión en la vida misma de las personas, y las estrategias de mercadeo para no dejar a nadie por fuera de su manto “incluyente”.

Es aquí cuando se pretende presentar como un *prometedor* sistema basado en el “respeto a la *diferencia*”, creando soluciones adecuadas a cada necesidad. Y más allá de esto, dando lugar a necesidades cada vez mayores a las que la población tiene, para provocar hábitos de consumo y necesidades de saciar sus deseos infinitamente. Reflexionemos en torno a los campos de acción que dan lugar al alimento del proceso globalizador a través del uso de la biopolítica y de la producción de alteridad.

En primera medida revisemos cómo la producción de la alteridad da lugar a la función administradora de la diversidad de la globalización. Para el caso, es preciso anotar que se entiende por diversidad las distintas formas de vida humana

presentes en el mundo actual, desde los distintos partidos políticos, los variados géneros musicales, la gama de tendencias de la moda, las orientaciones sexuales manifiestas, las etapas/edades del ser humano, todas las razas existentes, las múltiples religiones, los seres humanos con discapacidades y también los superdotados; la humanidad completa se constituye en el público objetivo de la estrategia globalizadora, y la economía debe identificar nuestras necesidades, diseñar un producto que las satisfaga y también crear en nuestra mentalidad un deseo mayor que suplir.

En este sentido, el Imperio busca brindar espacios en los que se acepte y mantenga la diferencia *sin* intentar destruirla, puesto que en ellos se generan ambientes laborales y sociales en los que la aceptación se hace una de sus banderas. Además, puede jugar con las fluctuaciones de la economía y las necesidades de los países y de su población, de este modo, en países en crisis de desempleo podrá ofrecer oportunidades laborales con menor remuneración y tener una gran acogida, para de este modo nutrirse de la plusvalía obtenida de la mano de obra que no se remunera al trabajador pero que sí se percibe a través de las ganancias obtenidas al comercializar el producto.

Del mismo modo, en la administración de la diversidad se observa el movimiento como uno de sus fuertes pues da la posibilidad al trabajador de conocer distintas culturas, bien sea a través de sus compañeros extranjeros, bien sea por las oportunidades de desplazamiento que se le ofrezca. Así las cosas, se hace manifiesto que: “Las corporaciones buscan incluir la diferencia dentro de su ámbito, y de esta manera maximizar la creatividad, el libre juego y la diversidad en el lugar de trabajo corporativo. Gente de todas las diferentes razas, sexos y orientaciones sexuales deben potencialmente ser incluidos en la corporación; la

rutina cotidiana del lugar de trabajo debe ser rejuvenecida con cambios inesperados y una atmósfera de diversión”⁴⁶.

Igualmente, la globalización neoliberal se constituye en la forma de administración de la vida en el Imperio: “...hoy más que nunca, mientras las fuerzas productivas tienden a ser completamente de-localizadas, producen no sólo mercancías sino también ricas y poderosas relaciones sociales. Sin embargo, estas nuevas fuerzas productivas no tienen un lugar, porque ocupan todos los lugares, y producen y son explotadas en este no-lugar indefinido. La universalidad de la creatividad humana, la síntesis de la libertad, el deseo y el trabajo viviente es lo que tiene lugar en el no-lugar de las relaciones de producción posmodernas. El Imperio es el no-lugar de la producción mundial donde es explotado el trabajo”⁴⁷.

El Imperio se constituye, de esa manera, en un ambiente de “libertad” que da la oportunidad a todos de sentirse “libres”, de decidir abiertamente lo que más les convenga o guste, desde los casos más simples como la búsqueda de trabajo, pasando por la elección de la orientación sexual, hasta la aceptación en organizaciones secretas están atravesados por este condicionamiento propio de la globalización: “... ¿no es acaso la “libre elección” de aquellos que pasan por los rituales humillantes de la iniciación un caso ejemplar de *falsa* elección libre, semejante a la libertad del trabajador para vender su fuerza del trabajo?”⁴⁸, y la respuesta a esta situación se mantiene, un deseo insatisfecho que pervive a quien lo tiene, y le crea la ansiedad de seguir buscando su satisfacción.

No está de más recordar que el panóptico como estrategia de dominio ha sido implementado en la globalización utilizando principalmente su capacidad de

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 118.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 158.

⁴⁸ ŽIŽEK, Slavo. *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: FCE, 2005. P. 85. Trad. Marcos Mayer.

adaptación a los demás sistemas de vigilancia y disciplinamiento, para fortalecerlos y hacerlos más eficaces y menos perceptibles. Así, ya no utilizará las instituciones (en cuanto a su territorio físico se refiere) para impartir sus designios, sino que empieza a producir hombres que se adecúen a las necesidades del Imperio en el momento y lugar en que lo requiera, la disciplina está a la orden del día y el Imperio lo sabe y la utiliza.

Es oportuno resaltar que la sociedad actual, globalizada, es en suma una sociedad de control con mecanismos de disciplinamiento más sofisticados, sutiles e igual de eficaces a su modelo originario: el panóptico: “La sociedad de control, por lo tanto, puede ser caracterizada por una intensificación y generalización de los aparatos normalizadores del disciplinamiento, que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, en contraste con la disciplina, este control se extiende muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes”⁴⁹.

Ahora los hombres están unidos en el ambiente cimentado por la disciplina fabril y se mueven en torno a las necesidades que el Imperio manifiesta y de las que no pueden escapar. Así, se derivan múltiples y significativas consecuencias de la tendencia que apuntan a la unificación del mercado mundial:

“Por un lado, la diseminación del modelo disciplinario de organización del trabajo y la sociedad por fuera de las regiones dominantes produjo en el resto del mundo un extraño efecto de proximidad, aproximándolo y simultáneamente aislándolo en un ghetto. Es decir, las luchas de liberación se vieron a sí mismas “victoriosas” pero sin embargo consignadas al ghetto del mercado mundial-un vasto ghetto con límites indeterminados, un caserío, una favela. Por otro lado, grandes poblaciones ingresaron a lo que podría denominarse *emancipación salarial* como resultado de estos procesos. La emancipación salarial significa la entrada de grandes masas

⁴⁹ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 25.

de trabajadores dentro del régimen disciplinario de la moderna producción capitalista, ya sea en las fábricas, los campos u otro sitio de producción social, por lo que estas poblaciones fueron liberadas de la semi-servidumbre que el imperialismo había perpetuado. El ingreso al sistema de salarios puede ser sangriento (y lo fue); puede reproducir sistemas de feroz represión (y lo hizo); pero aún en las chozas de las nuevas villas y favelas, la relación salarial determina la constitución de nuevas necesidades, deseos y demandas”⁵⁰.

Llegados a este punto, se evidencia la relación directa entre las variables trabajo-dinero-necesidad-deseo-demanda; la incorporación -cada vez en mayor aumento- de los individuos a la máquina fabril, los lleva a obtener un salario a cambio de ser *empleados*, una vez los nuevos trabajadores tienen la paga de su trabajo buscan mejorar su nivel de vida, y lo hacen siguiendo los adelantos tecnológicos que faciliten sus labores en la vida diaria, cambiando de vecindario, su estilo de vida y alimentación. Es aquí donde surgen nuevas necesidades y también nuevos deseos; en seguida la demanda de los objetos que suplen las necesidades de los empleados se dispara, y al obtenerlos aumenta su status social al tiempo que la producción de las empresas y sus márgenes de ganancia, aportando dinamismo a las relaciones económicas del mercado y manteniéndolas en actividad constante dado que a medida que se escalan rangos en la escala social surgen nuevas necesidades, deseos y demandas.

Asimismo, aumenta la productividad del individuo, pues él conoce la directa implicación que tiene su desempeño con el salario obtenido, y ahora necesita más dinero para mantenerse y mantener su estilo de vida. Por consiguiente: “La globalización de los mercados, lejos de ser nada más que el horrible fruto del empresariado capitalista, es realmente resultado de los deseos y demandas de fuerzas laborales disciplinadas, Tayloristas y Fordistas de todo el mundo”⁵¹.

⁵⁰ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 191.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 193.

Por otra parte, es preciso ahondar en la significación de la *diferencia* como nutriente del comercio en la globalización. Recordemos que uno de los pilares de la economía gira en torno al marketing como el conjunto de estrategias adoptadas para comercializar un producto en un público objetivo determinado y de modo exitoso. Así, el mercadeo se enriquece a su paso por la multiplicidad de las diferencias, tornándolas en oportunidades de crecimiento y desarrollo de la economía, pues cada grupo social presenta características y rasgos definitorios, con necesidades específicas y requieren un trato individualizado y definido según sus deseos. En este sentido se pronuncian Negri-Hardt al respecto: “El mismo mercadeo es una práctica basada en las diferencias, y cuantas más diferencias estén dadas, más estrategias de mercadeo pueden desarrollarse. Aún las poblaciones más híbridas y diferenciadas presentan un número proliferante de “objetivos de mercado” a los que pueden dirigirse estrategias de mercadeo específicas—una para varones latinos homosexuales de entre dieciocho y veintidós años, otra para niñas adolescentes Chino-Americanas, etc. El mercadeo posmodernista reconoce las diferencias de cada mercancía y de cada segmento poblacional, acomodando a esto sus estrategias. Cada diferencia es una oportunidad”⁵².

Se evidencia así la capacidad de adaptación de la globalización. Este sistema cuenta con las herramientas suficientes no sólo para acoger la diferencia, también para hacerla sentir en apariencia respetada, valorada, tenida en cuenta. El dúo globalización-economía abre espacios para todas las expresiones humanas y sus necesidades, pero no sólo se crea la respuesta inmediata, al tiempo se explotan los deseos de los consumidores, ahondando en su ser y descubriendo que les haría felices próximamente, de este modo va generando las próximas necesidades y los productos para responder a ellas.

⁵² *Ibíd.*, p. 117.

Aparece entonces, según Žižek, esa espectral figura de Kafka llamada Odradek (mencionada en *La suspensión política de la ética*), ella simboliza el goce, aquello inalcanzable, que quisiéramos tener o por lo menos conocer, y sin embargo, apenas nos estamos acercando a él, desaparece, calla, se esconde, juega con nosotros, dejándonos en últimas con una inmensa sensación de vacío y soledad, insaciados y sedientos de poderle aprehender, tenemos entonces a “Odradek como un objeto transgeneracional (exceptuado del ciclo de las generaciones), inmortal, fuera de la finitud (pues está fuera de la diferencia sexual), fuera del tiempo, que no despliega ninguna actividad orientada a un objetivo, sin propósito, sin utilidad, es la encarnación del goce: “el goce es lo que no sirve para nada”⁵³.

De este modo, la producción de biopoder produce la ilusión del goce, el objeto que nos repele y al tiempo nos atrae incesantemente, aun sabiendo que nunca podremos alcanzarlo plenamente, aunque tampoco estemos dispuestos a renunciar a él: “... el goce es lo que no podemos alcanzar ni obtener nunca. Y aquello de lo que no podremos nunca desprendernos”⁵⁴. Y sin embargo, el goce nos hace sentir mejor, más optimistas, nos impulsa a trabajar, a tener. Pero, la pregunta es saber qué tener, ¿qué es eso que nos lleva a olvidarnos de nosotros mismos para conseguirlo, si ni siquiera podemos definirlo?. Algunos le llaman bienestar y le definen como las acciones y productos que aumentan nuestra calidad de vida, pero estos son tan relativos como nuestros deseos mismos, tan volátiles como el mercado lo diga, y quedan tan frustrados como el dinero lo quiera.

Por último, cabe precisar que la economía interviene directamente en la cultura y en la aceptación y protección de la diferencia en el sentido de la cantidad de oportunidades que ofrece para el desarrollo del Imperio. En este sentido, el mundo propende por el respeto de las divisiones y contrastes existentes y a

⁵³ Op. Cit. Žižek, p. 109.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.110.

cuantos más haya mejor, ya no sólo aprovecha la escisión entre blancos y negros, o en primer mundo y tercero, sino que disfruta de las multiplicidades, en esta misma orientación: ““El comercio junta las diferencias, ¡y cuantas más, mejor! Las diferencias (de mercancías, poblaciones. culturas, etc.) parecen multiplicarse infinitamente en el mercado mundial, que nada ataca más violentamente que los límites fijados: arrolla cualquier división binaria con sus infinitas multiplicidades”⁵⁵.

Se puede deducir que la globalización adquiere la capacidad de, a través del biopoder, metamorfearse una y otra vez, adaptándose a cada una de las necesidades que se le presentan, produciendo para cada problema una solución y un nuevo deseo; de ahí su capacidad autogeneradora que le da un carácter casi de infinitud por cuanto da soluciones aparentes pero no reales a las insuficiencias que deja a su paso.

2.3.2 La manzana podrida de la aceptación del otro ¿tolerancia o indiferencia?

Con la crisis de la soberanía nacional y el avance del proceso globalizador y, con éste del Imperio, se empiezan a borrar los límites que ayudan a delimitar el territorio y/o campo de acción de los Estados-nación. Tengamos en cuenta que “*El Estado-nación era una organización singular del límite*”⁵⁶, pero con el auge de la economía totalizante su comando ha entrado en crisis. Así, la humanidad en la actualidad se hace “ciudadana del mundo” en términos puramente comerciales, y el Imperio subsume sus diferencias para aceptarlos y cobijarlos a todos bajo su manto; por consiguiente, la identidad nacional entra en crisis al no tener un lugar

⁵⁵ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 116.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 177.

exterior en el cual reafirmar sus características propias y con el cual establecer las diferencias que definen sus particularidades propias.

Recordemos que con la intromisión de los organismos internacionales en los asuntos internos de los países, estos últimos pierden soberanía, pero al tiempo que delegan parte de su poder a entes extranjeros, del mismo modo, intensifican la disciplina en los territorios que controlan, implementando mecanismos de vigilancia constante en cada una de las instituciones sociales. Así, el panóptico concebido como una arquitectura de control social ahora sigue ejerciendo sus funciones, sólo que a través de todo el “cuerpo social” y sin los límites espacio-temporales que le imponía un lugar fijo, puesto que se vale en gran medida de las ciencias de la tecnología e información, herramientas que contribuyen a la formación del mundo virtual que mantiene las relaciones en la globalización de los mercados.

Ahora el Imperio controla la casa, la fábrica, el país, todo el territorio, todos los países y los individuos están bajo su dominio; ya no hay un afuera de las instituciones ni un límite perceptible que indique quién está dentro o no, la crisis de la soberanía se traslada a los individuos para dar paso a la crisis de la identidad, ahora: “El Otro que podía delimitar un Yo soberano moderno se ha vuelto indistinto y fracturado, y ya no hay un afuera que pueda demarcar el lugar de la soberanía”⁵⁷.

Se hace necesario indicar que la creación del *otro* se hace para mantener la esencia europea y reafirmarla en la diferencia. *Ser europeo* como un estadio en el desarrollo del individuo es el último fin -en sentido teleológico- al que cualquier humano debe tender, por lo tanto, todo aquel que no lo es se encuentra en estado de subdesarrollo o atraso con respecto al europeo. En este sentido, el *otro* ayuda

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 143.

a la construcción de la identidad dado que en él se pueden identificar todos los antivalores, rasgos opuestos a las bondades que presenta el Yo europeo. Como bien lo indican Negri-Hardt: “El Yo Europeo necesita violencia y necesita confrontar a su Otro para experimentar y mantener su poder, para rehacerse continuamente a sí mismo”⁵⁸.

Se debe mencionar que a la globalización le interesa mantener la diferencia en la cultura pero también dar lugar a un espacio en el que todos se sientan cómodos y en el que las diferencias se borren como por arte de magia, éste es el campo político; allí sobresale la crisis ontológica que el Imperio provoca en la identidad nacional, y es aquí donde se manifiesta que: “El concepto de nación y las prácticas de nacionalismo son colocados en el camino, desde un principio, no para la república sino la “res-total”, la cosa total, es decir, la codificación totalitaria de la vida social”⁵⁹, ya que para la globalización no existe el *otro* (de la manera en que es concebido en el liberalismo). Aquí todo está mezclado, y no hay un límite perceptible que permita establecer diferencias políticas.

En consecuencia, ahora somos “cosmopolitas”; y, como tales, estamos en una sociedad virtual de continua mezcla e hibridación, nos combinamos tantas veces como sea necesario para el sistema; estamos en constante actualización según las necesidades que nos vaya presentando el reto de sobrevivir aquí y ahora, y no sólo sobrevivir sino hacerlo de una manera tal que supla nuestros deseos y requerimientos (los que la globalización ha suscitado en nosotros).

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 101.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 100.

En suma, el Estado-nación no es quien ostenta la mayor parte del poder en el Imperio, sino la Economía y las relaciones que de ella se desprendan, así tenemos el caso de las grandes deslocalizaciones de desempleados de un país a otro en busca de mejores y mayores oportunidades, en donde se hace evidente que los individuos más que seguir los mandatos establecidos por una Constitución están al servicio y disposición de los designios de la globalización de los mercados, como dicen Negri-Hardt: “La creciente movilidad de grandes porciones del proletariado global es otra consecuencia importante de la unificación tendencial del mercado mundial. En contraste con los antiguos regímenes imperialistas en los cuales las corrientes de movilidad laboral eran reguladas primariamente en forma vertical entre la colonia y la metrópoli, el mercado mundial abre amplios caminos horizontales. La constitución de un mercado global organizado mediante un modelo disciplinario está atravesada por tensiones que abren la movilidad en toda dirección: es una movilidad transversal rizomática antes que arborescente”⁶⁰.

Tengamos en cuenta que uno de los objetivos de la globalización neoliberal es subsumir las diferencias; crear un ambiente de falsa paz, en el que se mantiene las distinciones para alimentar la economía pero también en la que se busca eliminar las guerras y episodios que den lugar a disputas de territorio: “el Imperio es una máquina de integración universal, una boca abierta con apetito infinito, invitando a todos a entrar pacíficamente a sus dominios. (Dadme vuestras pobres, hambrientas, oprimidas masas...) El Imperio no fortifica sus fronteras para empujar a otros afuera, sino que los empuja hacia adentro, a su pacífico orden, como un poderoso vórtice. Con las fronteras y las diferencias suprimidas o dejadas de lado, el Imperio es una especie de espacio liso con subjetividades fluyendo sin conflictos o resistencias sustanciales”⁶¹.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 191.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 150.

Así, en lugar de propender por el aumento de conflictos que evidencien la crisis interna a la que las relaciones entre los países pueden entrar, el Imperio busca a través de la entrega de parte de la soberanía de los Estados-nación a organismos supranacionales como la ONU, la OTAN o la OEA, y por la acción del Derecho Internacional, que ellos sean los encargados de solucionar las diferencias políticas que puedan darse entre los Estados para de este modo garantizar el desarrollo, la paz y la prosperidad de las naciones. Entonces si bien conserva la diferencia de los gustos y “el libre desarrollo de la personalidad” e individualidad de los hombres para alimentar la economía y por ende la cultura, al tiempo subsume al Estado-nación para que no quede por fuera de su aura sino que se integre como parte activa y coopere en el desarrollo del proyecto globalizador.

Tenemos entonces que en la globalización se homogeniza la diferencia de los que aceptan sus leyes, y quienes quedan al margen conforman el gueto de los excluidos para los que siempre las puertas del capitalismo financiero van a estar abiertas, si deciden aceptar sus condiciones y donar su unidad en pro de la igualdad homogeneadora que él y ella proponen.

Así pues, lo que el capitalismo y la globalización neoliberales pretenden, es borrar la memoria histórica, como si fueran un Jesús de tiempos modernos, que han venido a reescribir el curso de la historia dividiéndolo en antes de la globalización y luego de ella. Si revisamos el caso de la Unión Europea tenemos un *antes* en el que existían por ejemplo Francia, España, Alemania e Italia con decisiones económicas y políticas autónomas e independientes y un *después* en donde estas naciones pertenecen a una misma comunidad en que se rigen por unos parámetros económicos establecidos e iguales para todos sus miembros, con la misma moneda, y con medidas proteccionistas comunes, que eliminan poco a poco las diferencias haciéndolas partes de un TODO identificador, así “... esta

Europa unificada se basa en la eliminación de la Historia, de la memoria histórica”⁶², como bien lo expresa Žižek.

Justo a esta altura aparece el *discurso universitario* de Lacan mencionado en el texto de Žižek *La suspensión política de la ética*, discurso que, entre otras cosas, caracteriza nuestra sociedad. En él se traza una escisión invisible pero perceptible entre el bien y el mal, entre los militantes y participantes de una ideología y los que por múltiples razones hacen parte de la oposición. Aunque se cree que en la globalización -en materia política- se incluye la diferencia y que los *otros* se toman en cuenta como parte activa de este movimiento, como veremos en las siguientes líneas, al mundo se le mira con ojos maniqueistas dividiéndolo en dos bandos los que están dentro del círculo globalizante y los que se encuentran fuera del mismo. En esta dirección, es preciso recordar el caso judío: "Milner ubica la noción de "judíos" en el imaginario ideológico europeo como el elemento que impide la unificación-paz, que debe ser aniquilado para que Europa se una, motivo por el cual los judíos son siempre un "problema" que exige una "solución""⁶³. Entre líneas se deja ver la aspiración del proyecto globalizador a la totalización de la humanidad, bajo un mismo manto manipulador, ya sea por inclusión e igualación voluntaria o por anulación de la diferencia.

Ya hemos visto la manera en que la globalización aprovecha las diferencias como su sustento, en ocasiones reconociéndolas y en otras subsumiéndolas. Abordemos ahora las manifestaciones del biopoder en la sociedad disciplinaria actual.

⁶² Op. Cit. Žižek, p. 27.

⁶³ *Ibíd.*, p. 28.

3 MANIFESTACIONES DEL BIOPODER EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

“... el capital es parásito y explota el instinto puro de vida. La vida pura es una categoría del capitalismo.”
Žižek

Para empezar nuestra indagación final es preciso recordar cómo es concebido el biopoder para nuestros autores principales, Antoni Negri y Michel Hardt, quienes lo definen del modo siguiente: “Biopoder es otro nombre para la subsunción real de la sociedad bajo el capital, y ambos son sinónimos del orden productivo globalizado. La producción llena las superficies del Imperio: es una máquina llena de vida, una vida inteligente que expresándose a sí misma en la producción y la reproducción, como también en la circulación (de trabajo, afectos y lenguaje) imprime a la sociedad un nuevo sentido colectivo y reconoce virtud y civilización en la cooperación”⁶⁴.

Con este precedente desarrollaremos este capítulo en torno a las manifestaciones del biopoder en la sociedad contemporánea. De modo que, las relaciones a tener en cuenta en esta reflexión y que son las mismas que dan el desarrollo de este capítulo, están distribuidas del siguiente modo: en primer lugar, abordaremos la relación biopoder-trabajo y su impacto en el Imperio; en seguida, revisaremos los alcances de la fábrica del deseo concentrada en la globalización; y, para finalizar revisaremos la relación biopoder-lenguaje y, en este marco, el desarrollo de la sociedad de la información como piedra angular para el desarrollo del Imperio. Para el adelanto de estas categorías tendremos como base los textos: *Imperio* de Negri-Hardt, así como *La suspensión política de la ética* de Slavoj Žižek, y *El*

⁶⁴ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 270-271.

nacimiento de la biopolítica de Michel Foucault. Abrámonos paso para finalizar nuestro acercamiento a la *Globalización y el gobierno de los cuerpos*.

3.1 Sociedad de control: Hombres en constante movimiento global

En este apartado revisaremos cómo la globalización se vale del biopoder para crear espacios fluctuantes y moldear las necesidades económicas de los individuos, haciendo de éstos un ejército de hombres disponibles para ser movidos y realizar las jugadas estratégicas de sus fichas según sus necesidades. Para tal efecto, revisaremos el fenómeno del desplazamiento y cómo el biopoder prepara a los hombres para asumir gustosos tal situación; del mismo modo analizaremos el papel de las corporaciones multinacionales como administradoras de los trabajadores en la tierra.

Antes de iniciar el análisis sobre las distintas categorías de las que se vale la globalización para manifestarse como productora de individualidades, es necesario insistir en la idea de la producción biopolítica como originadora del hombre máquina a causa del salario que recibe a cambio de su autoalquiler voluntario: "...es preciso considerar que la máquina constituida por la idoneidad del trabajador, la máquina constituida, si se quiere por idoneidad y trabajador ligados entre sí, será remunerada durante un periodo mediante una serie de salarios que, para tomar el caso más simple, comenzarán por ser relativamente bajos cuando la máquina empiece a utilizarse, luego aumentarán y terminarán por bajar con la obsolescencias de la máquina misma o el envejecimiento del trabajador en la medida en que es una máquina"⁶⁵.

⁶⁵ Op. Cit. Foucault, p. 263- 264.

En este punto es conveniente indicar que el afán humano no sólo es de sobrevivir sino de hacerlo de un modo digno y a la altura de los retos que impone el mundo de hoy; pero este afán le lleva a aceptar, por el contrario, las condiciones que impone el sistema para su desarrollo, razón por la que el hombre de hoy está dispuesto a aparecer en los escenarios a los que la globalización lo lleva, y se acomoda al modo y los requerimientos que ella le presenta; de ahí que está dispuesto a movilizarse, a competir; a dejarse someter por un sistema de control y disciplina.

3.1.1 Movilidad y desplazamiento: La globalización como lugar del no lugar

Empecemos por analizar el fenómeno de la movilidad, del desterramiento y/o desplazamiento como fuente de hombres disponibles para laborar en el lugar en el que la globalización los necesite. Vale citar en este momento a Negri y Hardt quienes esbozan la situación mundial actual así: “En todo el planeta los campesinos fueron arrancados de sus campos y villas y arrojados a la forja ardiente de la producción mundial. El modelo ideológico que era proyectado desde los países dominantes (en especial desde los Estados Unidos) consistió en regímenes salariales Fordistas, métodos Tayloristas de organización del trabajo, y un Estado de Bienestar que podía ser modernizante, paternalista y protector. Desde el punto de vista del capital el sueño de este modelo era que eventualmente cada trabajador en el mundo, suficientemente disciplinado, sería intercambiable en el proceso productivo global-una sociedad-factoría global y un Fordismo global”⁶⁶.

En este marco, conviene ahondar en el significado de los *regímenes fordistas salariales* y los *métodos tayloristas de organización* del trabajo para comprender

⁶⁶ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 187.

las magnitudes de las variables implicadas en el proceso que originó el desplazamiento humano que necesitó la globalización neoliberal para aumentar sus rendimientos económicos.

Tenemos que los *métodos tayloristas de organización* aportaron dos pilares para la globalización económica; el primero es la división entre el trabajo mental y el trabajo físico; y, el segundo, la sistematización de este último dentro de un orden de complejidad progresivo dentro de la cadena productiva: “En efecto, esas diferencias entre los individuos se traduce, por supuesto, en una serie de roles distintos que ellos van a desempeñar en la sociedad, tareas diferentes que van a asumir. Esas diferencias espontáneas van a inducir de inmediato divisiones del trabajo, y no sólo divisiones del trabajo en la producción sino en el proceso por el cual el grupo toma las decisiones de conjunto. Unos van a dar su opinión, otros van a dar órdenes. Unos van a reflexionar; los otros, a obedecer”⁶⁷. No obstante, las reacciones por parte de los trabajadores no se hicieron esperar al ver el intento de mecanización que iban a sufrir, y las ganancias que iban a producir si asumían su trabajo del nuevo modo propuesto por el sistema.

Es aquí cuando aparecen los *regímenes fordistas salariales* como la alternativa para lograr la aceptación de las partes más reacias al cambio. Éstos ofrecían un alto margen de ingreso para los trabajadores, aspecto con un impacto ambivalente; pues, les incentivaba a sumarse al nuevo régimen de producción disciplinario y, por ende, los convertía en consumidores potenciales de los productos que ellos fabricaban al aumentar su capacidad adquisitiva y de endeudamiento: “Los altos salarios de un régimen Fordista y la asistencia estatal

⁶⁷ Op. Cit. Foucault 2007, p. 345 y 346.

fueron señalados como las recompensas de los trabajadores por aceptar el disciplinamiento, por entrar a la factoría global”⁶⁸.

La implementación de mejoras en el mercado laboral y económico abrió paso a la esperanza de una vida mejor para muchas personas, razón por la que tomó auge el desplazamiento de trabajadores en busca de mayor calidad de vida, lo que, según pensaban, se traduciría en mejores oportunidades laborales. De este modo, empezó a tomar fuerza el fenómeno de desplazamiento de trabajadores del tercer mundo al primero. La migración ahora fue alcanzando un papel protagónico pues ofrece ganancias a cambio de la movilización de los hombres-máquina a través del mundo. Y por medio de ella las nuevas máquinas humanas, obtienen: “(...) una mejora del estatus; de la remuneración, etc. Vale decir que se trata de una inversión. La migración es una inversión, el migrante es un inversor. Es un empresario de sí mismo que hace una serie de gastos de inversión para conseguir cierta mejora. La movilidad de una población y su capacidad de tomar decisiones en esa materia, que son decisiones de inversión para obtener una mejora en los ingresos, permiten reintroducir esos fenómenos, no como puros y simples efectos de mecanismos económicos que desbordan a los individuos y, de alguna manera, los ligan a una inmensa máquina de la que no son dueños; no, posibilitan analizar todos esos comportamientos en términos de empresa individual, empresa de sí mismo con inversiones e ingresos”⁶⁹.

A través de la movilización se ve perpetuado uno de los deseos de la globalización, el de hacer de cada hombre una pequeña empresa, con inversiones, gastos y ganancias propias. A su amparo, el hombre invierte en sí mismo; se preocupa por desarrollar sus capacidades y aprender del medio en el cual se desenvuelve, y toma conciencia de que su desarrollo personal depende

⁶⁸ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 187.

⁶⁹ Op. Cit. Foucault 2007, p. 271.

principalmente de él, pues las barreras limítrofes entre países desaparecen ante la urgencia de mano de obra calificada: “Un espectro recorre el mundo y es el espectro de la migración. Todos los poderes del viejo mundo se han aliado en una operación despiadada en su contra, pero el movimiento es irresistible. Junto a las fugas del denominado Tercer Mundo, hay flujos de refugiados políticos y transferencias de fuerza de trabajo intelectual, junto a movimientos masivos del proletariado agrícola, manufacturero y de servicios”⁷⁰.

Observamos que la globalización se vale del biopoder y del deseo de obtener una vida mejor aun a costa de entregar su vida al trabajo principalmente; aunque eso implique no estar en donde se quiere sino en donde más se tiene, el mundo globalizado produce, a través del biopoder, sus propios hombres dispuestos a abandonar sus familias y empezar una vida nueva en un territorio extranjero o desconocido con tal de obtener las riquezas y el bienestar que ofrece para “todos”. Se hace común en el marco de la movilidad humana de la globalización, que las relaciones familiares y sentimentales, separadas por cientos de kilómetros se reducen a la comunicación virtual mediante el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, el terreno de lo *humano* se deshumaniza en el contexto globalizador, las necesidades económicas y la ambición priman sobre las necesidades afectivas, y, en reemplazo de estas últimas, aparecen nuevos deseos y parquedades, al tiempo que múltiples alternativas para saciarlos parcialmente y recrearlos.

⁷⁰ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 160.

3.1.2 Compañías multinacionales: Administradoras de hombres móviles disponibles

Se hace ahora necesario mencionar el importante rol que desempeñan las compañías multinacionales en la globalización, dado que ellas con su dominio extendido por toda la tierra, aparte del mercado también dominan la producción. Es así como empresas automovilísticas tienen sus plantas productoras en Suramérica a razón del costo de mano de obra mucho más bajo e incluso sin las prestaciones sociales mínimas a las que un trabajador tiene derecho.

Es importante señalar también la labor de estas empresas, puesto que: “Las transnacionales se volvieron el motor fundamental de la transformación económica y política de los países postcoloniales y las regiones subordinadas. En primer lugar, sirvieron para transferir la tecnología que era esencial para construir el nuevo eje productivo de los países subordinados; en segundo lugar, movilizaron la fuerza de trabajo y las capacidades productivas locales en aquellas naciones; y, finalmente, las transnacionales colectaron los flujos de riqueza que comenzaron a circular cada vez más por todo el mundo”⁷¹. Se evidencia en este momento el papel fundamental de las transnacionales en el proceso globalizador; pero ellas terminan arrebatándole a los Estados-nación el control de la producción local, la autonomía sobre sus aranceles, a cambio de la promesa del progreso económico y bajo los parámetros del Libre comercio.

Pero el efecto más negativo, se da en el hecho de que son las transnacionales las que impiden la distribución de riqueza en el mundo y, a su vez, determinan el mapa mundial. El papel que juegan las grandes corporaciones transnacionales en la globalización, ha llegado a un punto tal de importancia que llegan a estructurar de manera biopolítica el mundo.

⁷¹ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 186-187.

Dentro de la nueva configuración del mapa global, el sistema financiero es su matriz definitoria. En este sentido las organizaciones financieras cupranacionales (FMI, BID, OMC) imponen sus valores corporativos en todo el mundo. Son una máquina de distribución humana y económica, basada en una estrategia de acumulación de la riqueza, de los medios de comunicación, y del lenguaje. Ya no existe ni vida incivilizada ni un punto de vista afuera; ahora todo puede ser controlado desde el interior del imperio, espacio vigilado por el dinero, nada escapa al dinero.

Podemos resaltar que el proceso de producción, gracias a la aparición y el monopolio de estos mega-sistemas financieros y mega-empresas, es envuelto en un conjunto de hábitos financieros y cada hombre-máquina se recubre con la fantasía que a cambio de su alquiler obtiene: el dinero.

Así, los organismos corporativos y sus empresas multinacionales, producen a la vez que mercancías, individualidades. Éstas en el contexto biopolítico, dan lugar a necesidades, relaciones sociales, nuevos cuerpos, nuevos espíritus, es decir que, producen nuevos productos, por ende el dar paso a subjetividades da cabida para que la globalización se actualice constantemente y tenga lugar a aires que le mantienen vigente y presente. En conformidad, con ello, la vida descubre su lugar en la producción y la producción en la vida; la una se hace condición de la otra llegando a coexistir e incluso fundirse.

Por su parte, el Imperio siempre está atento, alerta, a los cambios y las necesidades que presentan los individuos a los que da lugar para su sostenimiento, el imperio entonces analiza, descubre, organiza, obtiene información y la utiliza para sus fines.

3.2 Globalización: la fábrica del deseo

Como ya lo habíamos dicho, es necesario analizar, en segunda medida, el problema del *biopoder* y su intrínseca relación con la fábrica del deseo como motor que mueve la globalización y le mantiene vigente en un proceso de constante actualización. En este sentido, la relación impulsa el deseo de tener más; la ambición y acumulación económica.

La categoría biopoder-fábrica del deseo se da en dos dimensiones, la primera está relacionada el biopoder como productor del deseo insaciable pero permanente, como productor de ansiedad constante de novedad y de goce: ambición de tener más; y, la segunda, está relacionada con el deseo de mejora del “capital humano”, es decir, de la persona reducida a simple producto. Con tal ocasión los textos tenidos en cuenta serán *Imperio* de Negri-Hardt, el *Nacimiento de la Biopolítica* de Michel Foucault.

Para empezar, es necesario tener en cuenta la relación que tiene el deseo como motor en el terreno biopolítico ya que de él se desprende el proceso de continua búsqueda de nuevos productos que satisfagan las necesidades y expectativas de los consumidores. Pero no sólo se queda allí la importancia del deseo, ya que ésta traza los ideales de aquello que los individuos quieren alcanzar, ser, y poseer, de cómo se proyectan y de cuánto están dispuestos a sacrificar o qué están dispuestos a hacer con tal de conseguir sus objetivos.

Del mismo modo, el deseo es ese vacío nunca lleno a pesar de los esfuerzos del sistema, es el mecanismo que mantiene con vida a la globalización; pues el individuo siempre está lleno de deseos saciados a medias, de ahí que la globalización tenga la capacidad de generar una actitud permanente de ansiedad, de hambre de novedad y goce entre las subjetividades.

Así pues, examinemos el hombre en una de las dimensiones biopolíticas, el *Homo economicus*. Definamos en primera instancia al hombre de consumo como un hombre que produce para saciar los deseos ajenos y propios; al tiempo que produce, obtiene ganancias por su trabajo, y en la medida que devenga un salario entra en la cadena productiva también pero en el rol de consumidor para saciar sus apetitos propios: “En la medida en que consume, el hombre del consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues bien, produce simplemente su propia satisfacción. Y el consumo debe considerarse como una actividad de empresa por la cual el individuo, precisamente sobre la base de un capital determinado del que dispone, producirá algo que va a ser su propia satisfacción”⁷².

Aparece en este primer instante de la fábrica del deseo el hombre como quien desea y también como quien fábrica su objeto de deseo. Sin embargo, es preciso clarificar que este deseo, a pesar de los múltiples esfuerzos, nunca es completamente saciado, de ahí que permita que la globalización y el mercado tengan posibilidades infinitas para saciar las parquedades que le acaecen y simultáneamente creen nuevas necesidades que dan lugar a nuevos productos de respuesta.

En este sentido, para la globalización vale la pena retomar la multiplicidad de individualidades como fuente de igual cantidad de deseos y de oportunidades para aparecer con su manto incluyente que a todos atiende por igual: “El amor a las diferencias y la creencia en la libertad universal y la igualdad de la humanidad, propias del pensamiento revolucionario del humanismo Renacentista, reaparecen aquí en escala global”⁷³. En unos, la globalización suscitará deseos de ser incluidos, en otros de ser aceptados, en otros de poseer lo último en tecnología; siempre habrá una respuesta inmediata e incompleta que los hará sentir a gusto con el resultado pero, al tiempo, en búsqueda de más.

⁷² Op. Cit. Foucault 2007, p. 265-266.

⁷³ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 91.

Por otra parte, tenemos la categoría biopolítica-deseo de mejora del “capital humano” convertido en simple recurso del capital; deseo de ser más (así sea en una proyección manifiesta en los hijos). En este punto debemos pensar al hombre en su nueva constitución de individuo productor y producto consumidor, unificado con la máquina y disciplinado en la fábrica. El hombre con el proceso globalizador empieza a ser visto ya no desde lo humano sino sólo desde lo económico, como objeto de relaciones económicas y parte fundamental de este proceso.

Al respecto escuchemos la posición crítica de Michel Foucault frente al deseo de mejorar la raza humana en aras del progreso y mantenimiento del Imperio: “Si se quiere captar lo que hay de políticamente pertinente en el desarrollo actual de la genética, habrá que procurar aprehender sus implicaciones en el nivel mismo de la actualidad, con las problemáticas reales que la situación plantea. Y cuando una sociedad se plantee el problema de la mejora de su capital humano en general, no podrá dejar de encarar o, en todo caso, de exigir la cuestión del control, el filtro, el mejoramiento del capital humano de los individuos, en función, claro, de las uniones y procreaciones que resulten. Y en consecuencia, el problema político de la utilización de la genética se formula entonces en términos de constitución, crecimiento, acumulación y mejora del capital humano”⁷⁴.

Aquí, podemos resaltar que formar “capital humano” consiste en dar paso a la máquina idónea que va a producir ingresos y ganancias para la globalización. En este sentido, el sistema exige de nuestra parte realizar *inversiones educativas* desde antes de concebir a los futuros hombres-máquina⁷⁵. Pero, ¿qué significa hacer inversiones educativas? No es otra cosa que asumir posturas que tiendan a mejorar la especie humana y nuestro capital familiar humano, en este contexto, una inversión educativa implica, para empezar, escoger parejas que tiendan a mejorar o por lo menos igualar la estirpe propia, es decir, que tenga un mínimo de

⁷⁴ Op. Cit. Foucault 2007, p. 268-269.

⁷⁵ Cfr. Con Foucault 2007, p. 269.

condición social y económica acorde con la propia, además de un estado de salud lo más óptimo posible.

No obstante, la inversión educativa no para acá; exige tiempo de calidad en la formación de los primeros años de la vida del infante –los cuales arrojarán las ganancias cuando éste crezca, dando lugar a un ser humano más seguro y responsable-, también requiere de cierto límite en el número de hijos para que éstos puedan gozar de las mejores condiciones económicas, educativas, de salud, alimentación y demás comodidades que permitirán en ellos acostumbrarlos a un alto nivel de vida, que aun después de abandonar el nido querrán mantener y los llevará a hacer parte de la máquina globalizadora.

Con esta referencia se hace manifiesto que hasta el nacimiento humano está fríamente calculado por la máquina imperial para su progreso, del mismo modo, que el hombre es visto como una empresa: “(...) es necesario que la vida misma del individuo -incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación- lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple”⁷⁶. El hombre es una empresa en potencia en cada uno de los ambientes en que se desenvuelve, y en él está el materializar esa potencialidad para prosperar en el Imperio, al tiempo que para perpetuarlo.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 276-277.

3.3 La abeja Reina vigila a su colmena

Las máquinas interactivas y cibernéticas se convierten en nuevas prótesis integradas a nuestros cuerpos y mentes, y en una lente a través de la cual redefinimos nuestros propios cuerpos y mentes. La antropología del ciberespacio es en verdad un reconocimiento de la nueva condición humana.

Negri-Hardt

En cuanto a la tercera manifestación de la globalización, tenemos la intromisión en nuestras vidas cotidianas, a través de las nuevas tecnologías de la información. A este respecto vale la pena resaltar la importancia de los avances tecnológicos para la consecución del dominio de la globalización en el campo social, valiéndose de avances que van desde la radio, pasando por la televisión, y el auge de la Internet. La globalización se abre paso en nuestro diario vivir primero disciplinándonos y luego controlándonos a través de su panóptico virtual: la abeja reina vigila a sus abejas.

Recordemos las principales características de la sociedad disciplinaria, propias del primer momento de la globalización para vislumbrar el cambio a sociedad de control marcado principalmente por la implementación de la tecnología en las relaciones sociales.

Así, tenemos que la sociedad disciplinaria es la sociedad en la cual el dominio social se edifica a través de una red ramificada de *dispositivos* o de aparatos que originan y registran costumbres, hábitos y prácticas productivas. El funcionamiento de esta sociedad, el aseguramiento de su trabajo y del sometimiento de los sujetos a su poder y a sus mecanismos de integración y/o exclusión depende de la eficacia de sus instituciones disciplinarias, tales como: la prisión, la fábrica, al hospital, la escuela, entre otras; las cuales estructuran el terreno social y ofrecen una lógica propia a la "razón" de la disciplina.

De esta manera, el poder disciplinario gobierna, en efecto, constituyendo las medidas y los límites del pensamiento y de la práctica, castigando y/o señalando a los sujetos desviados y/o normales, es decir, aquellos que no le sirven para su desarrollo y los que sí. Esta fase debemos entenderla como un primer paso dentro del proceso de acumulación capitalista; en ésta se trabajaba constantemente con el fin de hacer más productivo al individuo y para lograr el perfecto acoplamiento de éste a la disciplina fabril, por ende, a la norma.

En seguida, aparece la sociedad de control que puede entenderse como la sociedad que se desarrolla en la culminación de la modernidad, y que opera sobre la época contemporánea. En ésta los mecanismos de dominio se vuelven siempre más abiertos, siempre más inherentes al campo social, vagos y, sin embargo, presentes en la conciencia y en los cuerpos de los sujetos; siendo los procedimientos de integración y de exclusión social, propios del poder, cada vez más interiorizados por éstos. Pero hay algo que cambia de manera muy notoria, y es que el poder se ejerce ahora por aparatos y sistemas que organizan directamente las mentalidades (tal es el caso de los sistemas de comunicación, de redes de información: -la Internet, la TV, la radio, etc.-) y los cuerpos, llevándolos hacia un estado de homogenización en la diferencia.

En consecuencia, la sociedad de control podría caracterizarse por una agudización y una generalización de los aparatos normalizantes de la disciplinabilidad que animan intrínsecamente las prácticas habituales; pero en contraste con la disciplina, este control se ensancha mucho más allá de las disposiciones de las instituciones sociales, mediante redes elásticas, versátiles y cambiantes, por medio de las tecnologías que ha implementado el Imperio, y por ende, de las comunicaciones.

Ahora bien, con esta transformación en la forma de administración de poder, el poder mismo va a cambiar, puesto que en la sociedad disciplinaria éste no alcanzaba a cobijar a todos los individuos; los sujetos no alcanzaban a interiorizar la norma, el poder tan sólo lograba jerarquizarlos y ubicarlos dentro de sus estructura normalizadora y de producción pero, ahora, en la sociedad de control, aunque el poder no se va a encontrar en una campo físico determinado, ni representado en una sola persona, ya que es ejercido de modo más sutil, a través de las máquinas, de la tecnología, logra entonces interiorizarse en la vida misma, en el individuo. ¿Cómo? valiéndose de las comunicaciones, de la que ahora es su nueva manera de educar, ya no lo va a hacer desde la disciplina sino desde la fabricación de las emociones, desde la virtualidad, desde la inmaterialidad; así el poder se va a hacer biopolítico, ahora el poder alcanza a inmiscuirse en lo más profundo del ser humano, y empieza a reestructurarlo desde su pensamiento mismo, ahora el poder produce y reproduce la vida, recordemos que “El poder, mientras produce, organiza; mientras organiza, habla y se expresa a sí mismo como autoridad. El lenguaje, mientras comunica produce mercancías, pero, sobre todo, crea subjetividades, las pone en relación y las ordena. Las industrias de la comunicación integran el imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, no simplemente poniéndolos al servicio del poder, sino, en realidad, integrándolos dentro de su funcionamiento”⁷⁷.

Es necesario tener en cuenta que al Imperio le es propio ser inmaterial, es decir, no se puede ubicar en un sitio determinado, no obstante, se hace presente en todo el mundo. No podemos ver fijamente a los ojos de la globalización; sin embargo, podemos sentir su mirada escrutadora y vigilante, su poder; podemos sentirnos bajo su autoridad en todo momento, ya no hay un afuera: el Imperio se erige sobre todo el espacio sin dejar tregua alguna.

⁷⁷ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 32.

Tenemos que la abeja reina implementa el modelo del panóptico para controlar, a pesar de que no se erige como una torre controladora, así como tampoco tiene un único vigilante, sin embargo en su no-lugar tiene el control de lo que bajo su mirada sucede, “El principio del poder es que debe ser visible e inverificable”⁷⁸, éstos son los dos aspectos fundamentales del poder que la máquina globalizadora interioriza y pone en práctica.

Por un lado el poder ostentado debe ser visible: el sujeto tiene sin cesar ante sus ojos la constancia de que es vigilado, bien sea a través de la policía, o de personas con una jerarquía determinada; su comportamiento es regulado por medio de las instituciones tradicionales, pero también por medio de nuevos hilos reguladores de su conducta tales como los medios de comunicación, así, el ciudadano tiene la seguridad de que siempre es espiado, aún encontrándose en su “intimidad”, que ahora es violentada e infiltrada; por otro lado, el poder debe ser inverificable: el sujeto, al igual que el detenido del panóptico, no debe saber jamás si en algún momento se le mira, pero debe tener la certeza de que puede ser observado en cualquier momento.

Ahora bien, el impacto negativo de los medios de comunicación en la globalización, se refleja en la masificación del uso de la tecnología, depende en gran medida la trascendental fase de su masificación, en especial de los computadores y la Internet, ya que a través de ellos, el Imperio consigue adoctrinar de una manera individualizada y eficaz a sus servidores, ganando una sociedad de sujetos relacionados, al tiempo que jerarquizados, es decir, el Imperio logra su meta de homogenizar en la diferencia. Es así como el trabajo inmaterial cobra un sentido primordial para el desarrollo y sostenimiento del

⁷⁸ Op. Cit. Foucault 2003, p. 205.

Imperio, pues viene a dar los soportes para garantizar la integración y el buen desempeño del sistema. En este sentido:

“El desarrollo de redes de comunicación posee un vínculo orgánico con la aparición del nuevo orden mundial: se trata, en otros términos, del efecto y de la causa, del producto y del productor. La comunicación no sólo expresa sino también organiza el movimiento de mundialización. Organiza multiplicando y estructurando las interconexiones por medio de redes; expresa y controla el sentido y la dirección del imaginario que recorre estas conexiones comunicantes. En otros términos: el imaginario es guiado y canalizado en el marco de la máquina comunicatriz. Eso que las teorías del poder de la modernidad han estado forzadas a considerar como trascendente, es decir exterior a las relaciones productivas y sociales, es aquí formado en el interior, es decir inmanente a estas mismas relaciones. La mediación es absorbida en la máquina de producción. La síntesis política del espacio social es fijado en el espacio de la comunicación. Es por esta razón que las industrias de la comunicación han tomado una posición tan central: no sólo organizan la producción a una nueva escala e imponen una nueva estructura apropiada al espacio mundial, sino que convierten también su justificación inmanente”⁷⁹.

Así, mediante el uso del monopolio de la información a su favor, la globalización aparte de lograr la vigilancia de todas las personas, produce su propia imagen de poderío; el cuarto poder en el contexto globalizado ocupa el primero; así trabaja el Imperio constantemente en su auto justificación, produciéndola y modificándola cuantas veces sea necesario, con tal de perpetuarse. Igualmente la globalización consigue, valiéndose de las nuevas formas de comunicación mantener el orden y, en parte, el adormecimiento mental de quienes estamos bajo su influencia,

⁷⁹ Op. Cit. Negri y Hardt, p. 32.

generando constantemente distractores, creando necesidades, que nos impiden ver las condiciones reales en las cuales nos estamos desarrollando.

Como se evidencia, el Imperio necesita del progreso del régimen informacional, para avanzar en su proyecto globalizador, colectivizando y educando a todos sus sujetos a través de los medios de comunicación y, de este modo, trabajando en su proyecto de formar “sujetos híbridos”, sin una identidad propia o determinada, y que sin embargo, siempre estén dispuestos a prestar sus servicios a esta máquina llamada “globalización”.

Sin embargo, la globalización y la máquina imperial olvidan que la virtualidad, la mezcla y la hibridación, también se constituyen en movimientos y oportunidades de resistencia, en los que se condensan las diferencias incluso ante las posiciones que ellos mismos promueven. Si bien estas diferencias en un primer momento se hacen cotidianas en las relaciones sociopolíticas propias de la globalización, y aun a pesar del intento de abrazar estas diferencias y apaciguarlas, solapándolas bajo el manto de la aceptación de la oposición, la globalización olvida su carácter renovador de la sociedad y que encarnan en realidad el auténtico deseo de disentir y, sobre todo, de crear espacios alternativos al no-lugar del Imperio. Esto es lo que los autores, siguiendo a Foucault, denominan producción biopolítica.

4. CONCLUSIÓN GENERAL

Desde los orígenes de la humanidad el hombre ha intentado controlar a sus semejantes; se ha organizado en distintas formas sociales, gubernamentales y económicas para administrar algunos aspectos vitales del desarrollo humano pero sin alcances tan notorios como los manifiestos a través del nacimiento del biopoder y de su fortalecimiento e implementación hasta nuestros días.

Por una parte, si bien apreciamos la sujeción del hombre hacia los modelos preestablecidos e ideales propios de la sociedad disciplinaria y de la época de la industrialización, con el paso del tiempo estas metas de domesticación del hombre por el hombre parecen ser más exitosas.

Así pues, desde la aparición de la imprenta, la humanidad sufre cambios acelerados al encontrar en la información y su masificación un medio de comunicación efectivo y veloz, que daría paso a avances de repercusiones más marcadas como la radio, la tv, y la internet.

Señalamos las nuevas tecnologías de la información porque son ellas el medio del que se vale la globalización para envolvernos en su máquina productora de deseo y de satisfacción permanente; los hombres en este contexto promueven relaciones, necesidades, productos y hombres acordes a las retos impuestos por el mundo globalizado. Ahora tenemos que la globalización se vale del biopoder para gobernar a los cuerpos y doblegar mentalidades según sus antojos.

Es necesario indicar que el biopoder no logró su expresión dentro de la sociedad disciplinaria por su marcado encierro, sino que tuvo que esperar a la sociedad de control para manifestarse –ya que ésta le ofreció mayores posibilidades para

adentrarse en cada uno de los tejidos sociales y hacerse parte de la vida humana misma a través de la producción de afectos, relaciones, la explotación de las capacidades intelectuales y en suma el trabajo inmaterial: “El disciplinamiento fijó individuos dentro de instituciones, pero no logró consumirlos completamente en el ritmo de las prácticas productivas y la socialización productiva; no alcanzó por completo el punto de impregnar la conciencia y los cuerpos de los individuos, el punto de tratarlos y organizarlos en la totalidad de sus actividades. En la sociedad disciplinaria, entonces, la relación entre el poder y los individuos permaneció estática: a la invasión disciplinaria del poder le correspondió la resistencia del individuo. En contraste, cuando el poder se vuelve enteramente biopolítico, todo el cuerpo social queda comprendido en la máquina del poder, y se desarrolla en su virtualidad. La relación es abierta, cualitativa y afectiva. La sociedad, subsumida dentro de un poder que llega hasta los núcleos de la estructura social y sus procesos de desarrollo, reacciona como un único cuerpo. El poder es entonces expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población – y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales.”⁸⁰

No obstante, el biopoder hace su aparición en la globalización haciendo uso quizá de la arquitectura más emblemática de la sociedad disciplinaria: el panóptico de Bentham. A través de éste la globalización observa sin ser vista, incluye todos los elementos como piezas aptas para su homogenización o heterogenización – según sean sus deseos; clasifica, educa para subsistir en ella, reemplazando la columna central de observación por redes descentralizadas, invisibles y sin embargo omnipresentes.

Asumimos entonces al biopoder como el cómplice imprescindible de este proyecto llamado globalización, en suma podemos decir que “El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola,

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 24-25.

absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se toma en función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: “La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder.” La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma.”⁸¹

Recordemos que al sistema imperante de la actualidad: la globalización, no le interesa abolir diferencias, ni fundirlas en un mar de uniformidad, simplemente las usa según el contexto en el que se hagan manifiestas, se nutre de ellas para dar lugar a su reinvencción permanente, las tiene como un *as* bajo la manga que garantiza su permanencia, su vigencia en el aquí y el ahora.

En este sentido, el uso del biopoder en la globalización se traduce en producción de subjetividades, cuerpos y mentes que sostienen el sistema en un inagotable círculo vital de producción de productos y de productores. Aunque lo que está aún por definirse, es si este círculo de producción de productores será el mismo encargado de revelarse contra el sistema y dará lugar a la superación de este estadio histórico llamado globalización, la última palabra al respecto está por escribirse y de nosotros depende que esa transformación pueda darse.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 24.

BIBLIOGRAFÍA

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2003. Trad. Aurelio Garzón del Camino.

FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. Trad. Horacio Pons.

NEGRI, Antoni, y HARDT, Michel. *Imperio.* Cambridge: Edición Harvard University Press, 2000. Trad. Eduardo Sadier.

ULRICH, Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Barcelona: Paidós ediciones, 1998. Trad. Bernardo Moreno y María Rosa Borrás.

ŽIŽEK, Slavo. *La suspensión política de la ética.* Buenos Aires: FCE, 2005. Trad. Marcos Mayer.